

Jordi NADAL y Jordi CATALAN (eds.): *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, 427 páginas.

En el año 1985, en un curso de verano celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo —cuyos resultados se publicaron en 1987, bajo la dirección de Jordi Nadal, Albert Carreras y Carles Sudrià, con el título de *La economía española en siglo XX. Una perspectiva histórica*—, Jordi Nadal criticaba la reconstrucción de la historia industrial española elaborada desde finales de la década de los sesenta, considerando que ofrecía «una imagen no sólo parcial, sino también deformada de la realidad... basada casi exclusivamente en el algodón y la siderurgia». La nueva orientación reclamada por Nadal, adquiriría forma a través de un estudio de las industrias de bienes de consumo tradicional —fundamentalmente alimentarias y textiles— durante el período extendido entre 1856 y

1900, que permitía constatar que dichas industrias, a la altura de 1900, representaban el 67 por 100 de la producción industrial española. Nuevamente de la mano de Nadal, siete años después se edita *La cara oculta de la industrialización española* —con igual origen en un curso de la UIMP—, que refleja el grado de madurez alcanzado en España por esta línea de investigación de la historia industrial.

La cara oculta de la industrialización española expone el tránsito hacia la modernización en las industrias de la alimentación —aceitera (A. Parejo y J. Zambrana), azucarera (M. Martín Rodríguez), alcoholera (N. Puig Raposo), conservera de pescado (J. Carmona)—, vestido —textil lanera (J. Benaul), cintería (Ll. Ferrer), producción de cuero (A. Gómez Mendoza), curtidos

(J. M. Torrás), zapatera (J. Nadal)—, del tabaco (L. Alonso Álvarez) y del papel (M. Gutiérrez y Poch), así como una visión de la evolución del conjunto de dichas industrias en los años de la posguerra civil, a cargo de Jordi Catalán. Además de su importante participación en el PIB, su interés reside —como indica Catalán— en el crucial papel que desempeñaron en el desarrollo de la economía española como generadoras de altos niveles de empleo —por su carácter de industrias intensivas en trabajo—, como demandantes de bienes de equipo durante su proceso de modernización, que contribuyó a la diversificación e intensificación de la producción de maquinaria industrial; o como suministradoras de divisas, gracias a un alto volumen de exportación. Además, las industrias de bienes de consumo tradicional han mostrado importantes ventajas comparativas respecto a las grandes industrias líderes, repartiendo mejor los beneficios asociados al desarrollo industrial —debido a su industrialización difusa—, y revelando una mayor capacidad de adaptación en época de crisis, por tratarse de economías de pequeña escala.

La mayoría de las industrias estudiadas partían de pequeñas empresas familiares, con poco capital, en las que propietarios y trabajadores combinaban actividades industriales y agrarias, y —a excepción de aquellas condicionadas por su localización geográfica (caña de azúcar, conservas de pescado), por un alto grado de especialización

(cintería de Manresa) o por ser monopolios estatales (tabaco)— presentaban una gran difusión a escala nacional en las fases previas a la modernización, conviviendo hasta épocas muy recientes los sistemas tradicionales de producción con aquellos más evolucionados que acabarán prevaleciendo.

En cada uno de los textos que componen el libro se describe minuciosamente la evolución del proceso de desarrollo tecnológico de cada industria y las causas que impulsaron su modernización. Éstas pueden concentrarse en tres grandes grupos: la *especialización y la capacidad de innovación* (tabaco, industria lanera, cintería); la *demanda exterior* (aceite, conservas de pescado, el alcohol tras la crisis de la filoxera en Francia, el curtido en la Primera Guerra Mundial); y el desarrollo de la *demanda interna*, debido al mayor consumo generado por el proceso de modernización de la sociedad y la economía (tabaco, cueros, curtidos, industria zapatera, papel), y a la protección arancelaria (azúcar, papel, alcohol, industria lanera). La protección estatal aseguró el mercado interno para la producción nacional, pero tuvo efectos perjudiciales, como el bloqueo de la modernización de algunas industrias (aceite, alcohol), o la distorsión entre la oferta y la demanda, provocando crisis de sobreproducción que obligaron a los empresarios a coordinar su actitud y reestructurar los sectores productivos mediante la formación de *trusts* (papel, azúcar). Otros sectores que in-

tentaron diversas formas de colusión empresarial alcanzaron éxitos parciales (conservas de pescado, alcohólicas industriales) o rotundos fracasos (alcohólicas vínicas).

La guerra civil y la política autárquica del primer franquismo frenaron el desarrollo de las industrias de bienes de consumo tradicional, a las que Jordi Catalán define como las «grandes sacrificadas de la postguerra». La prioridad del gasto militar representó un alto coste de oportunidad, y el establecimiento de un régimen económico autárquico redujo la importación de materias primas y bienes de equipo, la demanda exterior —el mantenimiento de una moneda fuerte frenó las exportaciones—, y la demanda interior —la política de bajos salarios desactivó el consumo—. Además, la intervención estatal de los precios desvió capitales desde el sector productivo hacia el mercado negro.

A falta de otro tipo de estadísticas, en la mayor parte de los trabajos predomina el recurso a las fuentes fiscales —Estadística de Contribución Industrial, estadísticas de la Dirección General de Aduanas, de la Compañía Arrendataria de Tabacos, o de los mataderos municipales—, aunque existe un consenso generalizado acerca de los problemas derivados de su uso, especialmente en las industrias monopolísticas (tabaco, mataderos municipales) por el alto nivel de contrabando, y en las industrias de localización difusa, pequeña escala y carácter semidoméstico (molinería, curtidos, lanas, alambiques

de alcohol, salazones) por su fácil ocultación. Las carencias de las fuentes fiscales son suplidas por otras vías complementarias (prensa económica, publicistas, informaciones de grupos de interés —Cámaras de Comercio, Asociación General de Ganaderos—, anuarios financieros). Cabe destacar también el interesante uso de los archivos empresariales (azúcar, conservas de pescado, cintería e industria del calzado) y municipales (conservas de pescado, cintería, curtidos, papel).

En palabras de Nadal y Catalán, «las industrias líderes forman la locomotora de un tren compuesto de numerosos vagones». En un panorama historiográfico distorsionado por el excesivo número de estudios sobre la locomotora, *La cara oculta de la industrialización española* aporta una nueva visión de la industria española, menos ideal y más realista, que evidencia la necesidad de prestar una mayor atención desde otros campos de la historia económica y social hacia las industrias de bienes de consumo tradicional, que en el año 1900 aún representaban dos tercios de la producción industrial española: ¿quiénes eran y cómo actuaban los empresarios de estas industrias?, ¿cuáles eran sus vías de comunicación con el Estado y cómo incidían en la política fiscal o arancelaria?, ¿cómo eran las condiciones de trabajo en la pequeña industria y cómo se articulaban las relaciones entre trabajadores y empresarios?, ¿cuáles eran las formas de organización y movilización de los trabaja-

dores? *La cara oculta de la industrialización española* abre una puerta a nuevas líneas de investigación y es un excelente punto de partida para obtener al-

gunas respuestas, pero es mucho el trabajo que queda por hacer todavía.

Miguel Ángel MARTORELL LINARES

Blanca SÁNCHEZ ALONSO: *Las causas de la emigración española, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, 325 pp., bibliografía.

Como fenómeno económico, histórico y social, la migración masiva, sin precedentes, de aproximadamente 50 millones de europeos al Nuevo Mundo a fines del siglo XIX y principios del XX, sigue siendo fascinante. Blanca Sánchez Alonso ha hecho una contribución estimulante y valiosa a esta tradición en un trabajo que es sobresaliente por varios conceptos. En primer lugar, al elaborar un fundamental trabajo sobre la emigración española ha incrementado nuestro conocimiento iluminando uno de los casos de emigración europea peor estudiados. En segundo, su trabajo es comparable a otros estudios internacionales y ello nos ayuda a comprender la experiencia enormemente diferente de los emigrantes mediterráneos, tardíamente incorporados al proceso de migración masiva. En tercer lugar, al abordar los grandes temas y principales teorías que rodean el fenómeno migratorio, nos ofrece una visión amplia del mismo, de sus causas y de sus consecuencias. Cuarto, Sánchez Alonso trabaja en el contexto de una teoría económica coherente de la migración, inclinándose por el uso explícito de análisis cuanti-

tativos dentro de la tradición cliométrica. Por último, en virtud de una exhaustiva cobertura de la bibliografía existente y una total reelaboración de las estadísticas de emigración españolas, Sánchez Alonso complementa su rigurosa formulación teórica atendiendo a las hipótesis esenciales y a un cuidadoso tratamiento de los datos, de todo lo cual resulta un libro muy equilibrado e instructivo.

El libro está dividido en seis capítulos, con una introducción y una conclusión. En la introducción se presenta el escenario general y se exponen algunas de las peculiaridades de la experiencia emigratoria española que la diferencian del resto de Europa y de otros países mediterráneos. En este trabajo se ha procurado utilizar toda la información de sección transversal y dimensión temporal de la experiencia española de 1880-1930, que es sin duda alguna la forma correcta de abordarlo. Son muchas las hipótesis tratadas, pero dos cuestiones decisivas afloran: primera, entre los últimos países latinos en incorporarse a la emigración europea, ¿por qué lo hizo España tan posteriormente a los demás? Se-

gundo, ¿por qué se produjeron en este país tantas variaciones regionales en tasas migratorias? Este doble enfoque comparativo, intra-europeo e intra-regional, permea, pues, y enriquece este estudio.

Los Capítulos 1 y 2 ponen al lector en antecedentes de la cuestión. En el primero se pasa revista a la literatura histórica sobre emigración europea, y sobre la experiencia española en particular; en el segundo, se ofrece un examen del debate español en torno a la migración coetáneo al período en cuestión. También están resumidas las principales escuelas de pensamiento, con brevedad y precisión suficientes para el especialista, pero con el pormenor necesario para suministrar una base adecuada al no especialista. Esta revisión cubre las ideas sobre los ciclos y la economía atlántica (cf. Thomas), la industrialización y el desplazamiento de mano de obra agrícola (cf. Kuznets), los shocks demográficos (cf. Easterlin), salarios y rentas relativos (cf. Williamson), y las estrategias familiares y la hipótesis de privación relativa (cf. Stark). El primer capítulo, que no es una simple enumeración de hipótesis, liga cada una de estas ideas a determinados aspectos de la experiencia española en los niveles nacional y regional. En el segundo capítulo se emplean documentos gubernamentales y otros de carácter público del período estudiado para exponer el debate español en torno a la emigración como cuestión política, pero quedamos con la clara impresión

de que este debate fue casi inexistente, posiblemente debido en cierta medida a lo reducido de las corrientes migratorias iniciales. Desde los primeros momentos, las leyes de emigración resultaron ineficaces: desde un principio se constatan significativos flujos clandestinos, en parte como reacción a los obstáculos burocráticos que acosaban al aspirante a emigrante legal.

El problema de los flujos clandestinos plantea a la autora un importante reto que afecta al fondo mismo de su trabajo; a saber, revisar y reconciliar los inseguros datos españoles de emigración comparándolos con la información sobre llegada de españoles a los puertos extranjeros. En el Capítulo 3, Sánchez Alonso realiza un admirable esfuerzo para resolver este problema, y despeja toda duda sobre el uso de análisis cuantitativos en el estudio de la emigración española. La autora tiene buen cuidado de distinguir entre la cobertura y construcción de los datos en España y en las regiones receptoras. Los problemas son serios. Los datos de salida pueden referirse a las solicitudes de pasaporte o al número de salidas hacia cualquiera de los puertos; en ocasiones no hay datos disponibles sobre los flujos por tierra hacia Francia o Portugal; las llegadas a los principales puertos de destino sólo cubren una parte de los emigrantes españoles (pero aproximadamente un 90 por ciento de los que se dirigían a Argelia, Argentina, Brasil, Cuba o Uruguay); los flujos de llegada no siempre cubren todas las clases de

pasajeros y pueden faltar ciertos puntos de entrada, como el tráfico por el estuario del río de la Plata; algunos recuentos se hacen por puerto de origen, otros por el último país de residencia, otros por nacionalidad. Indudablemente, algunas de estas disparidades han debido producir muchos quebraderos de cabeza a la autora, pero las reconstrucciones y proyecciones basadas en estos datos suministran una base de análisis muy sólida, aunque no perfecta. El balance final parece ser que las estadísticas oficiales representan adecuadamente los movimientos cíclicos de las corrientes migratorias, pero infravaloran el número de salidas. Así pues, se calcula que la emigración bruta es mucho mayor que las cifras oficiales. Ahora bien, los datos anuales de retornos son igualmente propensos a infravaloración, como revela una comparación con los datos censuales, y de esto parece desprenderse que las cifras oficiales de emigración neta no son inservibles, en razón de que encierran dos errores que se compensan entre sí.

En los Capítulos 4, 5 y 6 se utilizan las nuevas series y otros tipos de información estadística para examinar los determinantes de la emigración española. En el Capítulo 4 se perfilan las hipótesis a ser examinadas, y se presenta un resumen gráfico de las tendencias temporales y la variación regional. Sánchez Alonso apunta algunas de las variables clave de ambas dimensiones. En primer lugar se observa el grado notablemente alto de protección que re-

cibía la economía rural española por vía de los aranceles frente a las importaciones de alimentos y la depreciación real de la peseta (una «doble protección»), lo cual distorsionó los términos comerciales desde aproximadamente 1890 hasta un punto álgido en torno a 1900. Esta protección se revela como explicación probable del inicio relativamente tardío de la emigración española, que alcanzó su punto máximo en 1905-14, comparada, por ejemplo, con las primeras oleadas italianas y portuguesas en las décadas de 1880 y 1890. En segundo lugar, se puede advertir la variación entre las regiones españolas en diversas características que probablemente afectaran a la emigración: tenencia de la tierra, tamaño de las fincas, empleo agrícola y productividad y alfabetización. El lector podría evitarse la elaboración cuantitativa formal de los Capítulos 5 y 6 estudiando los bien presentados resúmenes de sus principales características, pero no sería recomendable que lo hiciera. De hecho, a mí me habría gustado examinar una mayor cantidad de trabajo econométrico de esta índole, con controles y verificaciones adicionales de su solidez, pero los hallazgos presentados ofrecen algunas conclusiones muy estimulantes.

En el trabajo con series temporales sobre emigración bruta (Cuadros 5.3-5.4) se utilizan las condiciones económicas de España y Argentina como variables explicativas. Yo hubiera preferido un enfoque teórico más riguroso y un análisis multivariado más

profundo para hallar los indicadores argentinos relevantes (Cuadro 5.3), dado que existe una bien conocida colinealidad entre la inversión, exportaciones y producción argentinas, tanto en el nivel como en la desviación respecto a la tendencia, y lo mismo podría ser aplicable a los datos españoles (Cuadro 5.4). En ambos casos, tengo dudas sobre la razón de no haber empleado ningún índice diferencial de nivel de vida (salarios reales o renta per cápita). El uso exclusivo del PIB parece originar problemas de interpretación: no estoy seguro de que esta variable pueda revelar una tendencia en el crecimiento a largo plazo como fomento de la emigración si no se utiliza en forma per cápita. La autora parece inclinarse por una relación de U invertida entre ingresos reales y emigración (siendo el efecto dominante que el aumento de ingresos favorece inicialmente la movilidad y, después, al incrementarse más, supone un incentivo para no desplazarse), pero son necesarias verificaciones más sólidas. Me parece bien, sin embargo, el uso de índices de protección como control de los cambios en las políticas oficiales y su efecto en la respuesta migratoria. Presumiblemente, este caso se ha encauzado por vía de los salarios reales o los ingresos reales del individuo, por lo cual esto puede funcionar como sustitutivo de una variable omitida. Cabría pedir un examen independiente del nexo protección-salarios reales.

Para la comparación intra-regional, la autora se centra en la emigración de 1911-13 (Cuadro 6.1), aunque es posible presentar evidencia más débil para 1888-90 (Cuadro 6.2). El uso de variables explicativas es imaginativo, como en el caso de la razón de masculinidad entre personas mayores como sustitutivo de la «tradición migratoria» (tendiendo anteriores emigrantes a auto-seleccionarse como varones). La persistencia de pautas migratorias a lo largo de varios decenios ofrece evidencia de que en el caso español eran importantes los efectos de «amigos y familiares» o migración en cadena. La tierra por trabajador masculino, la productividad agrícola, las tasas de alfabetización y el salario agrícola nominal proporcionan una rica especificación. La conclusión de la autora de que un alto grado de alfabetismo en una región promueve la emigración suministra evidencia del vínculo entre información y emigración, que se supone más fuerte entre la población alfabetizada. Tengo la impresión, no obstante, de que el uso de salarios regionales como explicación tanto de los niveles como de las tasas de crecimiento plantea cuestiones de simultaneidad, y debilita la idea de una relación en forma de U invertida entre nivel de vida y emigración. La emigración está inversamente relacionada con los niveles salariales iniciales, como cabía esperar, y esto avala la tesis convencional sobre oportunidad-coste. La inclusión de los cambios sa-

lariales regionales revela una relación positiva, pero ésta puede ser espuria, y la causación puede actuar a la inversa: una elevada emigración habría aumentado la escasez de mano de obra en la región, produciendo un crecimiento salarial más rápido. Esto puede no ser evidencia de que el incremento de recursos ayudara a la gente a trasladarse (p. 260), sino más bien de lo que podría denominarse un «milagro gallego», algo semejante a la estrategia de crecimiento por emigración seguida en Irlanda con tan buenos resultados (véanse los trabajos recientes de O'Rourke). Este tipo de aportación de la emigración al crecimiento a largo

plazo y la transformación estructural de la economía española puede enturbiar algunas de las interpretaciones, pero exige investigación. A este y a casi todos los respectos, los avances continuos en nuestro conocimiento del desarrollo económico español y de la función de la emigración en el mismo vendrán a sumarse a esta importantísima contribución de Blanca Sánchez Alonso, un libro que merece ser ampliamente leído.

Alan M. TAYLOR
Northwestern University
(Traducción de
Eva Rodríguez Hafalter)

Pedro TEDDE y Carlos MARICHAL (coordinadores): *La formación de los bancos centrales en España y América Latina*, (2 vols.), Madrid, Banco de España, Servicio de Estudios, Estudios de Historia Económica, n.ºs 29 y 30. 221 y 168 pp.

La actuación y funciones de la banca central es un tema que ha recibido una creciente atención en los medios académicos en los últimos años. A las discusiones acerca de la necesidad de un banco central para regular la política monetaria, un aspecto de una reconsideración más general sobre la necesidad de organismos gubernamentales para intervenir y regular las fuerzas de mercado, han seguido los estudios sobre su evolución para analizar los momentos y las causas en las que se desarrollaron las funciones que hoy poseen. Los recientes libros de Godhart *The Evolution of Central Banking*, los dos vo-

lúmenes editados por Cameron *Financing Industrialization*, o los tres editados por Michael Collins *Central Banking in History* son los ejemplos más destacados de esta nueva preocupación por la banca central. En esta bibliografía se han distinguido dos funciones interrelacionadas que los bancos centrales van adquiriendo, de forma evolutiva, conforme se produce su asentamiento en el sistema financiero: una función macroeconómica relacionada con la dirección de los aspectos monetarios de la economía (emisión de moneda, mantenimiento de la convertibilidad de la divisa) y una función microeconó-

mica relacionada con la solvencia y seguridad de los miembros individuales del sistema financiero (la función de banco de bancos y prestamista de última instancia).

En junio de 1991 se celebró en la sede central del Banco de España un coloquio bajo el título de *La economía financiera y la formación de los bancos centrales en España e Iberoamérica en los siglos XIX y XX* en el que se presentaron los quince trabajos incluidos en los dos volúmenes reseñados. Su objetivo es ofrecer una amplia panorámica de la creación de los bancos centrales en España y América Latina, lo que permite conocer cómo se produjo la asunción de esas funciones en un grupo de países cuya principal característica común, aunque con distinciones internas, es el atraso económico. El primer volumen se abre con una breve introducción de Pedro Tedde y Carlos Marichal y sus cinco primeros capítulos recogen la evolución del Banco de España, su relación con la deuda pública y la formación del sistema financiero privado español en el siglo XIX. Pedro Tedde nos ofrece una panorámica del desarrollo de los bancos de gobierno, Banco de San Carlos y Banco de San Fernando, que precedieron al Banco de España, caracterizados por su estrecha relación con las necesidades financieras de la Hacienda. Durante esta etapa, el Banco perfeccionó los instrumentos de su labor de prestamista del sector público y contribuyó a centralizar los mercados financieros locales a

través de su red de corresponsales. El capítulo de Francisco Comín se centra en el primer aspecto: la importancia del Banco en la financiación de los déficit presupuestarios. Por su elevado volumen y su dependencia en la financiación respecto a la banca desempeñaron un papel muy relevante a la hora de explicar la formación del sistema bancario español. A éste dedica Carles Sudrià su estudio, centrado en las repercusiones que tuvo la existencia de una pluralidad de bancos de emisión entre los años 1844 y 1874. Los nuevos bancos de emisión cambiaron el panorama del sistema bancario español y contribuyeron a la expansión de los medios de pago a partir de 1856, suponiendo aproximadamente la mitad de la oferta de moneda bancaria, al mismo tiempo que mantenían un comportamiento emisor más estable que el Banco de España. El elevado déficit presupuestario succionó recursos también de los bancos de emisión que se sustraían de la financiación del resto de sectores de la economía española, razón por la cual el incremento de la financiación bancaria asociada a la aparición de los bancos de emisión alivió las estrecheces monetarias y financieras de la economía pero no alteró el desequilibrio del sistema financiero.

En este marco negativo de la situación financiera y bancaria de la economía española del siglo XIX, llama la atención el trabajo de Rafael Anes, que evalúa positivamente la experiencia del Banco de España en el control de

la política monetaria y de la deuda pública entre 1874 y 1914. El banco fue un eficiente banco de gobierno y supo ajustar la oferta monetaria a las necesidades del mercado manteniendo una inflación baja hasta la Primera Guerra Mundial. En el último trabajo sobre el sistema bancario español, Pablo Martín Aceña retoma la tradicional valoración negativa de la historia económica española sobre la actuación del Banco de España. Según Martín Aceña, mediante el estudio de diversos momentos de su actuación durante el periodo de entreguerras se observa que el banco no cumplió ni las funciones macroeconómicas ni las microeconómicas, debido a que las condiciones en las que actuó (aislamiento relativo de la economía española, no pertenencia al patrón oro, excesiva dependencia del Tesoro, limitada capacidad técnica de sus gestores) no contribuyeron a su conversión en un auténtico banco central.

Los capítulos dedicados a los países americanos se abren con un estudio de Carlos Marichal sobre los sistemas bancarios en América Latina entre 1850 y 1880. Como en España, el sistema bancario en Latinoamérica también estuvo dominado por los bancos de gobierno y también se sucedieron etapas de monopolio de emisión con otras de variedad de bancos emisores. Pero a raíz de las crisis financieras de finales de siglo la libertad de emisión desapareció en favor de los bancos de gobierno, que desempeñaban al mismo tiempo funciones de banco comercial

en las que acabaron sobresaliendo por encima de sus competidores, lo que los ha convertido en los principales bancos comerciales en la actualidad, puesto que no se convirtieron en banco central. Los países que reciben atención especial son México, Argentina y Brasil puesto que contaron con un sistema financiero más desarrollado durante el siglo XIX.

Los trabajos de Leonor Ludlow y Mario Cerutti sobre México nos enfrentan con el principal problema de los bancos de gobierno en este periodo: financiar al Tesoro e intermediar en las emisiones de deuda y al mismo tiempo ejercitar sus funciones de emisión. La incapacidad de realizar ambas funciones llevó a la pluralidad de emisión en 1897 que se mantuvo hasta 1917. No fue hasta 1926 cuando se constituyera el Banco de México como banco central con el monopolio de emisión. En el segundo de los trabajos Cerutti estudia la relación entre la banca y la industria en la zona de Monterrey, concluyendo que ésta no fue muy estrecha y situando la financiación bancaria como un elemento más, pero no el más importante, en la financiación industrial de la zona. El caso argentino es analizado por Roberto Cortés Conde y Mario Regalsky, aunque ninguno de sus trabajos trata directamente del banco central. El primero analiza los problemas en los que se encontró Argentina para satisfacer los pagos por el endeudamiento exterior entre 1860 y 1915, mientras el segundo se

centra en la evolución de la banca privada nacional y su crecimiento tras el establecimiento de la pluralidad de emisión en 1886. También en Brasil tuvo lugar el debate entre el monopolio y la pluralidad de emisión. El trabajo de María Bárbara Levy y Ana María Ribeiro de Andrade analiza esta polémica en el país con el desarrollo bancario más temprano de todo el subcontinente.

Los últimos capítulos analizan la evolución de los bancos centrales en los países andinos y el Caribe. Los bancos centrales en Colombia, Chile, Ecuador, Bolivia y Perú fueron el resultado del asesoramiento del experto monetario y profesor de Princeton Walter Kemmerer, enfrentado a los grupos de presión que intentaron frenar la adopción de los ajustes fiscales y monetarios necesarios para el establecimiento de una banca central que sustituyera a los débiles bancos de gobierno, enfrentados a continuas crisis relacionadas con el sector exterior en estas economías exportadoras. El caso de Perú es tratado con mayor detalle en el trabajo de Alfonso Quiroz, reafirmando los elementos señalados. En la zona del Caribe el factor determinante fue la importante presencia de los Estados Unidos a partir de 1914 y especialmente desde la crisis de 1921, cuando el National City Bank de Nueva York se convirtió en el principal banco de la zona relacionado con los intereses azucareros y con escasa presencia en la financiación de la producción autóctona. El estudio detallado

del sistema financiero en Santo Domingo realizado por Frank Moya abunda en estas características.

Un apretado resumen como el que se ha intentado realizar de esta obra colectiva no hace justicia a las casi cuatrocientas páginas de historia financiera recogida en estos dos volúmenes. La abundancia de datos y la variedad de enfoques recogidos hace difícil para el lector obtener una imagen coherente de la evolución de los bancos de gobierno hasta convertirse en bancos centrales. Hubiera ayudado a ello una introducción más amplia que la realizada por los coordinadores del volumen, limitada a la presentación de los diferentes estudios, algunos de los cuales recogen investigaciones anteriores de los autores ya conocidas por los especialistas.

El número de cuestiones abordadas en estos quince trabajos son numerosas, pero resalta con especial nitidez la estrecha relación que mantuvieron los bancos de gobierno con la financiación de los déficit públicos. El principal motor para la creación de un banco central fue en todos los casos estudiados la necesidad de financiación por parte de la Hacienda. Esta tarea solía otorgar a los bancos comerciales encargados de su desempeño un protagonismo especial sobre el resto del sistema financiero que en algunos países latinoamericanos ha llegado hasta la actualidad. La contrapartida de la ayuda al Gobierno era el otorgamiento del privilegio de emisión, verdadero foco de rentabilidad en las finanzas decimonónicas.

En algún momento, en torno a la segunda mitad del siglo, todos los países pasaron por un período de pluralidad de emisión que vio florecer el negocio bancario con la fundación de un amplio número de bancos al amparo de las leyes liberalizadoras de creación de sociedades que solían acompañar a la extensión del privilegio de emisión. En todos los países, también, la sucesión de crisis en torno al final del siglo hizo que el monopolio de emisión retornara. En este sentido el caso de España parece distinto, pues en este país no fue tanto la importancia de la crisis como las necesidades financieras del Estado las que llevaron a la desaparición de la pluralidad emisora. Característico también de los países latinoamericanos es la creación en el período de entreguerras de un banco central distinto de los bancos privados que lo venían sustituyendo y al que el Estado cede el privilegio de emisión.

La creación de los bancos centrales en los países estudiados fue un proceso largo y centrado en el manejo de la política monetaria, lo que se ha llamado la función macroeconómica de los bancos centrales. A lo largo del siglo XIX ninguno de esos bancos centrales desarrolló la función microeconómica de control del sistema financiero. En el conjunto de la discusión acerca de la importancia y la relevancia de los bancos centrales el libro reseñado contribuye a poner al alcance de los interesados un conjunto de estudios que recogen ampliamente la evolución de estas instituciones en un área geográfica caracterizada por su retraso respecto a los países más desarrollados, aportando nuevas evidencias al mejor conocimiento de un tema de reciente discusión en economía.

Antonio CUBEL
Universidad de Valencia

Josep M. BENAUL, Jordi CALVET y Esteve DEU (eds.): *Indústria i ciutat. Sabadell, 1800-1980*, Barcelona, Fundació Bosch i Cardellach-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1994, 328 pp. Con bibliografía por capítulos.

Pocas ciudades españolas tienen la suerte de contar con tantos estudios sobre su evolución histórica, y de tanta calidad, como Sabadell. En ello ha influido, sin duda, la presencia cercana de una escuela extraordinaria de historiadores y, especialmente, de historiadores de la economía, además de las propias características de la localidad,

una ciudad profundamente afectada por la industrialización desde el ochocientos y con unas dimensiones de tipo medio que facilitaban su estudio. Pero también ha sido un factor decisivo, como se reconoce en la obra que comentamos, el que los investigadores hayan tenido disponible una «abundante documentación histórica, gra-

cias a la existencia de diversas entidades —y particularmente de un archivo municipal notablemente eficiente— que han velado por el patrimonio documental de la localidad». El resultado ha sido un sólido conjunto de investigaciones, con varias tesis doctorales, que desde diversas perspectivas han fijado su atención en la ciudad de Sabadell durante los últimos dos siglos.

Industria i ciutat. Sabadell, 1800-1980 es un fruto más de esta buena cosecha. Se trata de un libro que recoge los textos de un curso sobre la historia de la ciudad celebrado en el año 1993 y que reúne en un solo volumen una serie de síntesis, en algún caso con un enfoque nuevo, de los diversos aspectos estudiados monográficamente por sus autores en trabajos más amplios. En general, el interés de los capítulos rebasa con mucho el marco de la historia local, tanto porque sus análisis se inscriben en un contexto más general —Cataluña y el conjunto de España— como por la riqueza conceptual y metodológica de algunos de ellos.

Precisamente la obra se inicia con una reflexión introductoria de Josep Fontana que no se atiene al ámbito local, sino que se ocupa, en un texto salpicado de sugerentes comentarios sobre la historia económica, de la influencia ejercida por los sistemas urbanos en el desarrollo económico y sobre la relación, en Cataluña, entre la existencia de una red de ciudades interdependientes, que sería un indicador de la integración social conseguida, y la in-

dustrialización y el mantenimiento de una identidad nacional propia.

Tras este prólogo, el libro se estructura en tres grandes apartados: el primero dedicado a la industria; el segundo, a «las estructuras sociales, la población y el espacio», y el último a la historia política. Para el historiador económico las páginas más interesantes son las que integran, aproximadamente, la primera mitad de la obra y que reflejan la evolución industrial desde finales del siglo XVIII hasta la actualidad. De las primeras fases de la industrialización tratan los trabajos de Josep Maria Benaül, que abre el bloque dedicado a la industria, y Enriqueta Camps, cuyo capítulo ha sido incluido en el segundo apartado. Benaül examina la configuración de un distrito industrial dedicado al textil lanero en Sabadell y Tarrasa. A mi juicio, resulta especialmente interesante su consideración de la organización industrial como un motor del crecimiento y la comparación que establece entre la estructura de la industria en cada una de las dos ciudades. En Sabadell se formó, según el autor, una estructura industrial muy descentralizada, con un peso notable de las pequeñas empresas que solamente se dedicaban a una fase del proceso de producción. De esta manera se rebajaron las barreras de entrada en la industria, ya que no era necesaria una gran inversión de capital fijo, sino que, a través del mercado, las empresas podían obtener energía, instalaciones y bienes intermedios en una

escala ajustada a sus necesidades. La existencia de unidades de producción de diferentes tamaños y características permitía que la industria recibiese inversiones de muy distinto nivel y facilitaba que las cifras de inversión agregada fuesen mayores. En Tarrasa, por el contrario, desde los inicios de la industrialización se manifestó una tendencia a la concentración productiva en empresas de mayor tamaño. Esta característica determinó una menor apertura del reclutamiento empresarial y, en consecuencia, un menor dinamismo, que acabó mermando la capacidad de crecimiento industrial; por ello, aunque partía de niveles superiores, el sector lanero de Tarrasa fue superado por el de Sabadell ya en la primera mitad del siglo XIX.

El trabajo de Enriqueta Camps se centra en el «factor humano» de la industrialización. Su estudio de la evolución de la estructura económica de la ciudad destaca el papel desempeñado en ella por las «herencias tecnológicas, sociales y familiares» que recibió la población de Sabadell. Así, la especialización en una industria fabril lanera independiente del capital barcelonés fue posible, entre otras razones, por la existencia de una burguesía comercial autóctona —la familia Turull— vinculada al textil. Pero, sobre todo, este capítulo ofrece un completo análisis de los trabajadores de la industrialización, mostrando cómo la evolución tecnológica fue modificando la estructura de la ocupación y las funciones desempe-

ñadas por los distintos grupos de edad y género dentro de la población trabajadora. Enriqueta Camps realiza, además, un ejemplar ejercicio de valoración de la frágil situación económica de las familias obreras una vez consolidado el sistema fabril mecanizado, señalando diversas situaciones a lo largo del ciclo vital de las familias.

El crecimiento de las empresas del Vallés las llevó a conseguir una posición de claro predominio dentro de la industria lanera española. De este proceso se ocupa el capítulo realizado por Esteve Deu, que sigue la evolución del sector textil en Sabadell entre 1870 y 1936. La anticipación en la renovación tecnológica del tisaje permitió incrementar la productividad y, en consecuencia, la competitividad respecto a los restantes centros laneros, a los que Sabadell y Tarrasa fueron arrebatando una cuota cada vez mayor del mercado español. Esta situación de liderazgo en el sector se consolidó en el primer tercio del siglo XX, hasta el punto de que entre las dos localidades llegaron a concentrar el ochenta por ciento de la industria textil lanera española en la década de 1930.

En el siguiente capítulo, Jordi Calvet retoma la evolución industrial a partir de 1939. Su trabajo muestra que, frente a la recesión que afectó a la economía catalana durante los primeros doce años de postguerra, la industria de Sabadell atravesó entonces por una fase expansiva. No obstante, las condiciones en que se realizó el crecimiento

condujeron a un balance final del período claramente negativo por el atraso acumulado desde el punto de vista tecnológico, organizativo y comercial, por la escasez de servicios en el entorno de la industria y por la persistencia de los hábitos creados entre los empresarios y los trabajadores por el intervencionismo estatal y las características socioeconómicas impuestas por el franquismo. Calvet destaca también el crecimiento experimentado en las instituciones financieras de la localidad.

A pesar de la liberalización de 1959, las características institucionales del país continuaron distorsionando la evolución de la industria. Muriel Casals, que resume el proceso de expansión industrial de los años sesenta y la progresiva pérdida de peso del sector textil en la economía de Sabadell durante las dos últimas décadas, destaca que la expansión se realizó sobre bases poco firmes, con un mercado interior muy protegido y a partir de la utilización abundante de mano de obra barata. Aunque hubo una renovación de las instalaciones y la tecnología, a través del primer Plan de Reestructuración de la Industria Textil Lanera, apenas se modificó la estructura empresarial. Por ello, a partir de la década de 1970, cuando la creciente competencia internacional desencadenó una fuerte crisis de la industria textil en los países más avanzados, las empresas de Sabadell se resintieron con especial intensidad y la ciudad registró tasas «oficiales» de desempleo elevadísimas. La adaptación a

la nueva coyuntura reforzó la tendencia a la descentralización productiva que siempre había estado presente en la industria de Sabadell y, junto a aspectos inquietantes, como el desarrollo de la economía sumergida, aparecieron líneas de progreso como la especialización en los artículos de calidad elevada y la renovación tecnológica para reducir los costes de producción, de nuevo apoyada por las instituciones públicas.

En conjunto, estos cinco trabajos componen una excelente interpretación de la historia económica de Sabadell en los dos últimos siglos, una interpretación que nos ofrece también numerosas claves para entender el desarrollo de Cataluña y algunos aspectos importantes de la evolución económica española. Lógicamente, al tratarse de estudios de varios especialistas, sin una coordinación entre ellos, hay aspectos que reciben un tratamiento muy desigual y en ocasiones se echa en falta una visión de los mismos con continuidad en las diferentes etapas. Así, por ejemplo, aunque la estructura descentralizada de la industria se comenta en todos los trabajos, las valoraciones son muy distintas y no aparece una línea definida de evolución de esta característica ni de sus consecuencias a largo plazo.

Además de la parte más claramente dedicada a la historia económica, el resto del libro también explica en buena medida el desarrollo industrial a través de su reflejo en la sociedad y la política. En el segundo apartado de la

obra, Angelina Puig estudia, con un enfoque muy cercano a la antropología social, las características de la inmigración en el barrio obrero de Torre-romeu y Manuel Larrosa recrea el proceso de construcción urbana de Sabadell entre 1840 y 1970. Dentro del bloque dedicado al «poder local, las actitudes políticas y los movimientos sociales», Manuel Marín analiza el comportamiento electoral de la ciudad durante el período de la Restauración; Gabriele Ranzato destaca los rasgos de procedencia rural y de Antiguo Régimen, como el caciquismo, que persistieron en Sabadell durante el siglo XIX y que fueron un freno a la modernización impulsada por las transformaciones económicas; Martí Marín estudia el gobierno municipal y las actitudes políticas de la población durante el franquismo, mientras que en el último capítulo Sebastian Balfour muestra las transformaciones sociales y políticas ocurridas en los últimos quince años de la dictadura.

En definitiva, nos encontramos con un magnífico recorrido por la historia

de una ciudad tan significativa como Sabadell, un conjunto de trabajos que ha sido posible, como señalábamos al principio, por la eficacia de las instituciones encargadas de conservar el patrimonio documental local. Por desgracia, en la España de finales del siglo XX esto sigue siendo excepcional. La mayor parte de los archivos municipales, incluso en ciudades de tamaño más que apreciable, carecen de instalaciones adecuadas y, lo que es peor, son incapaces de conservar la valiosa documentación histórica que la sociedad civil ha ido creando (archivos de empresas, de agrupaciones, de personalidades...), sin que funcionen otras instituciones alternativas para suplir esta falta. Confiemos en que pronto la insistencia de los historiadores consiga mentalizar a la Administración de la necesidad de resolver este problema. El ejemplo de Sabadell parece un buen punto de referencia.

José Antonio
MIRANDA ENCARNACIÓN
Universidad de Alicante

Carlos ARENAS POSADAS (ed.): *Industria y clases trabajadoras en la Sevilla del siglo XX*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1995, 311 pp.

Los estudios clásicos sobre el proceso de modernización y cambio social mencionaban tres factores empleados para evaluar el desarrollo completo de una sociedad determinada: la democratización de la vida política, el pro-

greso económico —grado de industrialización— y la movilización social. En la actualidad se considera también un cuarto factor, el denominado «avance social». Dicho término engloba todo lo relativo a las condiciones de vida y de

trabajo de la población, es decir, su nivel de vida.

Teniendo en cuenta especialmente los factores socioeconómicos, los estudios generales sobre la primera mitad del siglo xx en España insisten en el desarrollo económico insuficiente, como se observa en la lenta transformación de la estructura ocupacional de la población activa; desarrollo, por otra parte, muy desigual según zonas. Ello supuso la no consolidación del proceso general de modernización y cambio de las bases estructurales, lo que contribuyó a que se estancaran los impulsos necesarios para el avance social, es decir, para la mejora de las condiciones vitales y laborales.

De mostrarnos precisamente los rasgos peculiares de la evolución socioeconómica de Sevilla a lo largo de la presente centuria se ocupa la obra colectiva que presentamos. Estamos, como puede deducirse fácilmente, ante un libro de historia económica y social, y en ello, a nuestro juicio, radica uno de sus grandes aciertos: proporcionar al lector interesado, y al estudioso de la historia en particular, una panorámica lo más completa posible de la realidad económica —estructura ocupacional, industrialización— y social —evolución del nivel de vida— de la ciudad hispalense a lo largo de la presente centuria.

Así, y en virtud de su temática, la presente obra puede estructurarse para su mejor comprensión en tres grandes apartados. El primero de ellos aborda las llamadas bases estructurales

(población, estructura ocupacional, industrialización); el segundo trata todo lo relativo al nivel de vida de la población (los salarios, la alimentación y las enfermedades socioprofesionales, las condiciones de habitabilidad, la previsión o seguridad social, las condiciones de trabajo y la educación); y el tercero, finalmente, nos acerca a la respuesta de los trabajadores —sus reivindicaciones y modos de asociación— ante la realidad que les tocó en suerte.

Dentro del primer gran apartado —el referido a las bases estructurales—, el capítulo relativo a «La población de Sevilla y su mercado de trabajo en el siglo xx», elaborado por Rodrigo Fernández-Carrión, nos proporciona las claves de la evolución de la demografía según tres periodos diferenciados: a) el primer tercio del siglo xx, donde todavía se percibe una situación de régimen demográfico antiguo con altas tasas de mortalidad (incluso de mortalidad infantil) y de natalidad, que tuvo como compensación un aporte migratorio continuo; b) de 1930 a 1960, el momento de la transición demográfica, que conllevó un aumento espectacular de la población; y c) los años —desde 1960— de un crecimiento sostenido. En cuanto al mercado de trabajo, la evolución de la estructura ocupacional durante el primer tercio del siglo xx (uno de los elementos claves del cambio económico) muestra una lenta transformación de la población activa, como lo prueba el hecho de que sólo en 1920 el secundario superó al

primario y de que el tono venga marcado por un terciario sin modernizar.

En cuanto a la Sevilla industrial, podemos seguir sus pautas más importantes gracias a tres capítulos que presentan un balance pormenorizado de la actividad del secundario sevillano desde comienzos del siglo hasta nuestros días. Marca el punto de partida la colaboración de Carlos Arenas —«Sevilla en el primer tercio del siglo XX, ¿una industrialización imposible?»—, en la cual se ponen de manifiesto los factores (desde políticos hasta estructurales) que imposibilitaron la transformación de Sevilla en una ciudad industrial de primer orden, así como la pervivencia de un secundario de pequeños talleres y muy disperso, motivo por el cual el autor llega a la conclusión de que «la actividad industrial sevillana hasta la Guerra Civil se desenvolvió entre parámetros bastante mediocres» (pág. 22). La época de la posguerra (hasta el plan de estabilización) significó, tal como pone de manifiesto el artículo de José Ignacio Martínez —«Guerra, autarquía, diversificación: la industria sevillana, 1936-1958»—, el intento de consolidar en la ciudad un sector público industrial por medio de la instalación de nuevas empresas del I.N.I. dedicadas a la construcción de material agrícola, naval y aeronáutico; sector que, sin embargo, no consiguió impulsar una nueva generación de industrias locales, ya que por lo general las empresas de carácter privado que se crearon o refundaron después de la con-

tienda civil «carecieron de entidad» (pág. 48). A partir de los años del desarrollismo, las expectativas de despegue económico vinculado al sector industrial alimentadas por la creación del Polo de Desarrollo (1964) no pudieron hacerse realidad; achacan los especialistas dicho fracaso a factores de índole estructural, tal como ha puesto de relieve la colaboración de Rodrigo Fernández-Carrión «La industria sevillana en la segunda mitad del siglo XX», si bien dicho autor también resalta que la puesta en marcha del Plan de Desarrollo sirvió de «amortiguador de la caída de la industria sevillana, cuyo proceso de liquidación hubiera derivado en un importante problema económico-social» (pág. 71).

En función de todo lo anterior, puede afirmarse que no se ha dado en la ciudad de Sevilla durante la mayor parte del siglo XX una situación óptima para el avance social. Dicha afirmación es corroborada por las aportaciones que nos presentan la evolución de algunas variables del nivel de vida, con lo cual entramos en la segunda gran parte de la obra. En el capítulo de Javier Fernández sobre «El salario industrial en Sevilla: 1900-1975» se muestran las dificultades permanentes que atravesaron los asalariados sevillanos para poder afrontar sus necesidades más perentorias, especialmente hasta la década de los sesenta, momento en el cual la situación de las familias trabajadoras, teniendo en cuenta su capacidad adquisitiva, «empieza a mejorar» (pág. 139).

Durante la primera mitad del siglo —como pone de manifiesto el artículo de Isabel Lobato sobre «Las condiciones de la vida obrera en Sevilla. La salud, 1900-1975»—, la dieta de la población siguió siendo insuficiente, las enfermedades socioprofesionales continuaron haciendo estragos entre los sectores más desprotegidos de la población (con el amparo básico de la beneficencia municipal) y la escasez de viviendas —con su corolario de hacinamiento— y su alto grado de insalubridad incidieron en el mantenimiento de unas condiciones de habitabilidad sumamente degradadas. Al mismo tiempo, según se desprende de las aportaciones de Agustín Galán García —«Condiciones de trabajo en la industria sevillana durante el siglo xx. Una aproximación»— y de Eloísa Baena —«Las trabajadoras sevillanas, 1900-1936»—, tampoco mejoraron suficientemente las condiciones de trabajo (jornada laboral, distribución salarial, higiene y salubridad, accidentes, previsión, etc.). En cuanto al capítulo dedicado a «La educación de las clases populares sevillanas: 1900-1975», Rufino Madrid resalta las carencias que padecieron en este campo los miembros de las familias trabajadoras, manteniéndose a lo largo del tiempo una discriminación en el acce-

so a la educación y la cultura, así como la lacra del absentismo escolar, motivo por el cual todavía en 1975 podía hablarse de un amplio sector de «adolescentes sin haber terminado la primaria obligatoria y un elevadísimo número de ciudadanos que no poseían ninguna titulación o eran analfabetos totales» (pág. 197).

Por último, en la tercera parte nos encontramos con los capítulos de Ángeles González y Eloy Martín sobre la respuesta obrera sevillana: «Una aproximación a la sociabilidad obrera en la Sevilla del primer tercio del siglo» y «El movimiento obrero sevillano bajo el franquismo: 1939-1975», respectivamente. En esencia —y centrándonos en el primer tercio del siglo, dado el carácter atípico de la «respuesta» durante el período de régimen autoritario— las reivindicaciones que plantearon los obreros, por sí mismos o a través de sus asociaciones, predominantemente anarquistas en estos años, tuvieron como objetivos básicos los consabidos aumentos salariales y las mejoras de las condiciones del trabajo, especialmente la reducción de la jornada laboral.

Ricardo M.

MARTÍN DE LA GUARDIA
Universidad de Valladolid

Pegerto SAAVEDRA: *La vida cotidiana en la Galicia del Antiguo Régimen*, Barcelona, Crítica, 1994, 412 pp. (bibliografía, glosario de términos e índice de cuadros, mapas y figuras).

No hace mucho tiempo el profesor C. M. Cipolla se refería a una clase de historiadores que ofrecían algo más que una descripción documentada de lo que sucedía. Me atrevo a situar el libro del profesor Saavedra en el grupo de los que saben suscitar la sensación de que hay algo más profundo de lo que simplemente se describe. Constituye un intento serio de explicar la historia global de los campesinos gallegos que vivieron y murieron entre comienzos del siglo XVI y la segunda mitad del XIX, con un enfoque en el que sin faltar una buena dosis de historia agraria, se recogen otros planteamientos de carácter antropológico y sociológico que proporcionan una explicación mucho más coherente y compleja de las transformaciones sociales y agrarias que sufrieron estos hombres y mujeres del Antiguo Régimen.

Para ello toma como punto de partida un trabajo anterior (*A vida cotidiá en Galicia de 1550 a 1850*), publicado en 1992, pero sirviéndose ahora de una base documental mucho más sólida: aparte de una bibliografía muy amplia, el material archivístico se combina, con extraordinaria habilidad, con innumerables testimonios populares, impresiones de viajeros y opiniones de personajes contemporáneos que, desde una óptica y procedencia muy variada (hidalgos, jueces, prelados, párro-

cos, campesinos, viudas, desamparados o indigentes se pasean a lo largo de estas páginas expresando sus opiniones y sentimientos más íntimos), nos acercan a la vida cotidiana de esas gentes y le permiten al tiempo abordar cuestiones tan variadas como las subsistencias, las formas de propiedad y uso de la tierra, las relaciones señoriales, las estructuras familiares, la cultura o la situación de la Iglesia.

De este modo se supera con éxito la dificultad que supone analizar una etapa histórica tan dilatada, como el propio autor indica, en la que los comportamientos sufrieron importantes transformaciones. Una forma distinta de hacer historia en la que combinando lo general con lo particular, el rigor científico con las múltiples anécdotas y pequeñas cosas cotidianas, consigue que sean los mismos contemporáneos a los que se les concede la palabra, con sus propias expresiones, los que nos narren la historia.

Dividido en tres bloques de parecida extensión, se analizan diferentes aspectos que están incidiendo en una misma fase temporal, de forma que una sin las otras tendrían el efecto de dar una imagen sesgada y no globalizante como la que finalmente se consigue.

La primera parte, «Rentas, cultivos, trabajos y comestibles», recoge los aspectos más conocidos, pero no por ello

menos interesantes, como el desdoblamiento de la propiedad del suelo, merced a la extendida forma contractual del foro. El peso de las cargas fiscales como alcabalas, millones y otras rentas no era excesivamente gravoso frente a la relevancia económica de foros y diezmos en las prestaciones del campesino, que tuvo a su favor, sin embargo, el control del proceso productivo; claro que dentro de ese campesinado quien más sale ganando es la hidalguía, debido a que la pequeña propiedad quedó muy mermada a lo largo de la Edad Moderna. Se analizan también las formas que presentaban los aprovechamientos agropecuarios y silvopastoriles, con rendimientos muy desiguales en las diferentes comarcas, origen de la desigualdad social y de no pocos conflictos entre concejos, cuyo análisis a partir de la documentación judicial es un acierto del autor, por cuanto nos acerca con detalle al origen de muchos conflictos sociales. En suma, cómo transcurría el trabajo cotidiano entre las responsabilidades individuales, familiares y colectivas, en función de los cambios del mercado y los estímulos externos que anunciaban el cambio histórico.

En el segundo bloque, «La estructura familiar y las edades de la vida», se abordan las peculiaridades que en Galicia presentaban las formas hereditarias, resultado de los distintos comportamientos culturales. Desde el rotundo intento de evitar a toda costa la fragmentación del patrimonio, como ga-

rantía de continuidad de la casa matriz, hasta prácticas testamentarias orientadas a un reparto más igualitario entre los hijos, donde ni siquiera el tercio de mejora era situación habitual. Se pasa también revista a la evolución y crecimiento demográfico así como al tamaño y composición familiar más representativo de las cuatro provincias, menos extensas de lo que cabría esperar, sobre todo en las comarcas más occidentales en las que no parece que el malthusianismo, referido a la nupcialidad, sea el más importante freno anti-conceptivo, sino la emigración, que se convierte en una estrategia de supervivencia familiar, dado el peculiar uso de la tierra que el sistema foral imponía y las características de un agricultura más de subsistencia que comercial. No faltan alusiones a las diferentes etapas de la vida, con cuestiones menos conocidas como las situaciones y vivencias propias de la infancia, la adolescencia y el casamiento, así como el lugar que en el seno familiar y gobierno de la casa significaba cada una de ellas, escogiendo, a veces, refranes, coplas o dichos populares que impregnan su lectura de un tono jocoso y casi entrañable.

La última parte, dedicada a desenrañar «El universo mental», completa el análisis de la sociedad gallega de la Edad Moderna, de forma especialmente cualitativa, para clarificar en la medida de lo posible sus actitudes religiosas, festivas y culturales, y en suma los sentimientos más profundos de un campesinado cuya originalidad se manifiesta

rotunda. Un sistema de valores que inevitablemente incidía en las formas socioeconómicas y familiares reflejadas en los capítulos anteriores.

A pesar de las dificultades que entrañan las fuentes utilizadas, habida cuenta de la falta de testimonios directos e individuales del campesinado, la variedad de testimonios de muy diferente procedencia (fuentes eclesiásticas y judiciales entre otras) logra, desde mi punto de vista, el acercamiento real a la cultura material de estas gentes que se sentían más próximas a la Iglesia a la hora de morir que de vivir, y cuya actitud no distaba mucho de la del clero parroquial de origen rural, para los que elegir la carrera eclesiástica era, con demasiada frecuencia, la única oportunidad de promoción social y sostenimiento económico de su familia.

En estas páginas se descubre la evolución que sufrieron curas y campesinos a lo largo del Antiguo Régimen, tras los esfuerzos de catequización por parte de los obispos, en el caso de los segundos, y a conseguir la mejor formación intelectual y ordenada vida, en el caso de los primeros. Aspiraciones que en gran medida fracasaron ante una sociedad más permisiva de lo que los prelados hubiesen deseado, y donde las creencias profanas y la cultura campesina consiguieron sobrevivir.

En conclusión, estamos ante un trabajo en el que se ofrece mucho más de lo que sugiere su título, superándose

con creces las conclusiones de otras publicaciones, que aunque bajo un título similar se apoyan en testimonios más simples o fuentes más endeble y parciales, al aproximar al lector no solamente al conocimiento de las mentalidades de estas gentes, sino porque propicia también una reflexión sobre los factores de atraso de la economía gallega, al presentar un análisis microeconómico de esas unidades básicas de producción. La explicación coherente de la evolución de una sociedad que, aunque lentamente, se fue adaptando a los nuevos tiempos. Una magnífica investigación, cuyo rigor y calidad se enriquece con las mismísimas voces, términos y formas expresivas de entonces, que aparecen a menudo como testigos directos de esa realidad y que al provenir de casi todos los grupos sociales, nos obliga a mirar en otras direcciones que con frecuencia solemos olvidar y que se revelan importantes en el análisis socioeconómico.

Un libro sugerente, de amena lectura e incluso sugestivo que puede considerarse una adecuada síntesis sobre las formas de vida de la Galicia tradicional y que, como diría Cipolla, evoca en la mente del lector «imágenes de un mundo desaparecido que es en verdad “un país extranjero” donde “hacen las cosas de otra manera”».

Amparo BEJARANO RUBIO
Universidad de Salamanca

Mauro HERNÁNDEZ BENÍTEZ: *A la sombra de la Corona. Poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Madrid, Siglo XXI, 1995, bibliografía, apéndices, índice de nombres, cuadros y gráficos. 424 pp. 3.500 ptas.

En la presentación que precede a los trabajos reunidos en el libro *Carlos III, Madrid y la Ilustración*, obra del Equipo Madrid de Estudios Históricos de la Universidad Autónoma, resumían sus autores los objetivos del grupo en estos términos: «analizar rigurosamente la historia de una ciudad importante, el Madrid del Antiguo Régimen, superando las interpretaciones tópicas de la historia local y tratando de situar el estudio de la rica documentación existente en el contexto más amplio de la historia urbana europea de la Edad Moderna». Partiendo de tales presupuestos y valiéndose de una perspectiva crítica y una metodología analítica se pretendía, en última instancia, un acercamiento al pasado en su totalidad que permitiera la «búsqueda de interpretaciones globales de la historia». Añádanse a esos propósitos historiográficos generales una carga teórica importante y capaz de articular el tema tratado en el amplio marco conceptual de la transición del feudalismo al capitalismo, una capacidad de síntesis poco frecuente, un estilo literario no carente de ingenio y cierto gracejo, y se estará en disposición de abordar los contenidos del libro que Mauro Hernández dedica al estudio de la oligarquía urbana madrileña entre 1606 y 1808.

El libro tiene como objeto de estudio un grupo de poder, los regidores

del ayuntamiento madrileño, y un marco cronológico que se extiende entre 1606 —año del asentamiento definitivo de la Corte en Madrid— y 1808. El empeño no carece de dificultades, derivadas en principio de la complejidad que entraña conceptualizar y acotar los perfiles de unas oligarquías circunscritas al ámbito urbano donde, aun manteniendo pautas de comportamiento muy similares, no faltan las excepciones que, lejos de desfigurar el modelo, contribuyen a enriquecerlo y llenarlo de matices. Una segunda estriba en los múltiples añadidos que introduce el peculiar espacio en que surge y se desarrolla este grupo, dado que la presencia de la Corte en su entorno y de oligarquías más próximas a ese núcleo de poder, la obligan a compartir o a ser excluidas de unos ámbitos de actuación a los que sin duda habrían tenido acceso en otras circunstancias y en otros contextos. La tercera deriva directamente de esta última puesto que, de manera indefectible, a través de las páginas del libro va fluyendo paulatinamente un ente multiforme, el todo Madrid, con sus grandes virtudes y no menos pequeños defectos, con sus sueños y sus frustraciones, del que es difícil distanciarse y situarse en una posición que garantice la imparcialidad de los juicios.

Razón, pues, no le falta al autor, cuando señala que, a partir de 1561, «la

presencia de la Corte marcará la historia de la ciudad» y de su gobierno. Desde ese instante, y teniendo en cuenta que nada en Madrid estaba preparado para lo que se avecinaba, se ha de ir improvisando un todo cuya evolución cristaliza en torno a tres grandes fases. En la primera, que se extendería entre 1561 y 1630, se situaría la considerada como «edad de oro de la ciudad cortesana», cuyo afianzamiento entronca decisivamente con el del Estado absolutista que la convierte en su capital. A la sombra de éste y de su proceso de sedentarización se produce el desembarco en la villa de un contingente numeroso de funcionarios, nobles y eclesiásticos que contribuirán con sus personas y sus rentas al crecimiento demográfico y económico que se observa hasta 1630. Pero también, junto a estas clases pasivas, arriban a la Corte comerciantes, artesanos y un poblado grupo de servidores domésticos. Durante esta etapa, inmersa todavía de lleno en el ciclo expansivo de la economía castellana del siglo xvi, la oligarquía madrileña llevará adelante fuertes inversiones en el entorno agrario de Madrid, a las que vendrán a sumarse las prácticas especulativas en el seno de la urbe. La segunda fase abarca de 1630 a 1750 y significa una confirmación de las tendencias que se habían iniciado durante el primer tercio del xvii: crecimiento de los efectivos de la nobleza, la burocracia y el clero, que va acompañado de un incremento de sus propiedades y rentas en el ámbito ur-

bano, y una proliferación de los ingresos ligados a actividades y rentas de carácter estatal y municipal. Acompaña a todo este proceso de refeudalización otro de cierre de la oligarquía urbana, no sólo en los aspectos institucionales, sino también en lo social, hasta conformarse como un grupo de perfiles más homogéneos que en la etapa anterior.

La tercera y última fase se extiende desde mediados del siglo xviii hasta la crisis del Antiguo Régimen y se ve favorecida por la recuperación agraria que sigue a la crisis del xvii y el correspondiente incremento de las rentas de esta naturaleza que llegan a la ciudad, motor que contribuye a recuperar actividades de carácter artesanal o comercial que habían sido abandonadas en época anterior. Sin embargo, y como acertadamente advierte el autor, en ese proceso de expansión se encuentran las propias limitaciones al desarrollo, consecuencia más de «una estructura social escasamente dinámica» que de sus fuerzas productivas. El resultado será un sistema extremadamente frágil en que el peso de los sectores improductivos, la acentuación del grado de marginalidad y las asonadas y motines se convertirán en prolegómeno de una crisis largamente anunciada y anticipo de la culminación de una transición en que diferentes opciones económicas —las de la burguesía madrileña, entre otras— no han de juzgarse como más o menos acertadas desde la óptica del presente, porque en su momento cumplieron una función y aseguraron a

quienes las llevaron a cabo unos indudables beneficios, independientemente de su mayor o menor viabilidad en épocas posteriores.

Sobre ese marco general van encajándose las piezas del complejo rompezabezas al que dan forma los diferentes apartados que componen la obra de Mauro Hernández: desde las cuestiones generales referidas al ayuntamiento y la articulación de los poderes, el perfil social de la oligarquía que lo controla, sus bases económicas, estrategias familiares y vías de ascenso social, hasta las particulares que desarrolla con detalle en el caso de la familia de los Negrete. A través de los sucesivos capítulos encontramos no pocas similitudes con lo que para otros ámbitos geográficos ya se conoce y una serie de elementos que hacen del modelo madrileño algo peculiar. Un ayuntamiento en que la patrimonialización de los cargos mediante los sistemas de venta o arrendamiento, el absentismo de los regidores y el escaso interés dedicado a los problemas de los vecinos se convierten en pautas habituales de conducta. Las preocupaciones del regimiento se encaminan, por el contrario y en estrecha relación con los intereses de los ediles, hacia los problemas derivados del abastecimiento de la ciudad, el control de los mercados que en ella operan y las lucrativas cuestiones hacendísticas, si bien este último aspecto siempre bajo la atenta mirada de la Corona. Dichas opciones, y a diferencia de los municipios rurales castella-

nos, significan una renuncia del consistorio a participar en la organización del proceso productivo y a sentar las bases de un auténtico poder urbano.

Particular interés despierta el capítulo dedicado a trazar los perfiles sociales de la oligarquía madrileña y el acompasamiento de su evolución al esquema cronológico expuesto anteriormente. Es así como el autor nos descubre la existencia de cuatro fases diferenciadas en cuanto a la composición social de los regidores del ayuntamiento. La primera se situaría en la segunda mitad del siglo xvi, momento en que controlan el gobierno de la ciudad linajes enriquecidos con las finanzas de los dos primeros Austrias (los Barrionuevo, Coello-Vozmediano, Vargas, Luzón, Luján, etc.); a finales de la centuria este grupo perdería su hegemonía ante la creciente pujanza de gentes cuyas fortunas proceden del comercio y la banca (los Ruiz de Embito, Salazar, Rodríguez de Madrid, Rodríguez Ledesma, Villamor). Con los inicios del siglo xvii se asiste a un retroceso de los linajes que habían dominado el ayuntamiento en la centuria anterior, pasando el poder a manos de los descendientes de los burgueses incorporados a él, los cuales inician un proceso de cerrazón oligárquico —difícil de entender en algunos extremos por cuanto de contradicción supone para quienes lo propugnan— que desemboca en la publicación del Estatuto de 1638 y coincide en el tiempo con el proceso de refeudalización mencionado. Dicha

situación se mantendrá hasta mediados del siglo XVIII en que regresan al ayuntamiento gentes procedentes de la nobleza y la administración que no dudarán en orientar sus fortunas hacia la tierra y la ganadería.

Que los regidores del ayuntamiento de Madrid no conformaban un todo homogéneo en cuanto a riquezas y que sus comportamientos económicos no eran idénticos es algo que resulta evidente tras la lectura del capítulo dedicado al estudio de sus fortunas, negocios y rentas. Sus estrategias de inversión se enfrentarán ante el gran dilema de siempre: convertirse en un grupo emprendedor cuyas apuestas se orienten hacia los sectores productivos; o bien, optar por el conservadurismo y disfrutar de los beneficios que le garantizaba su condición de rentista. Los inventarios post-mortem demuestran hasta qué punto las opciones de uno u otro signo influyeron en la configuración de sus patrimonios. El predominio en ellos de las propiedades urbanas, de los títulos de renta (juros y censos) y del préstamo privado en todas sus variantes viene a demostrar el abandono de las actividades productivas y la construcción de unas bases económicas de signo rentista en el seno de la ciudad o al amparo de la redistribución de rentas fiscales que lleva a cabo el Estado. Cuando en el siglo XVIII el endeudamiento de éste llegue ya a límites insostenibles, esta oligarquía no tendrá más remedio que buscar modelos alternativos de fuentes de riqueza

en dirección a la agricultura, la ganadería, la manufactura o el comercio.

Las estrategias familiares destinadas a aumentar los patrimonios o a mejorar la posición de un grupo en las relaciones de clase y las vías de ascenso social son temas tratados en los capítulos cuarto y quinto e ilustrados con la historia de los Negrete en el sexto. Respecto a las políticas de reproducción, constituyen una cuestión difícil de resolver con idéntica solvencia a otros temas al no manejarse registros parroquiales ni hacer reconstrucción de familias, carencia que el mismo autor reconoce, en un poco frecuente y muy saludable gesto de honestidad científica. Acomete después un análisis de movilidad social ascendente e intergeneracional, tal como aconseja la práctica de una interdisciplinaridad comedida, definiendo las bases de ese ascenso (el enriquecimiento y la participación en el poder ya descritos), los atributos y el reconocimiento que conlleva su ejercicio (modo de vida, tratamiento, cargos honoríficos), hasta conseguir el anhelado título nobiliario. De este modo culminaría el siempre controvertido proceso de desviación de la burguesía de los intereses que se le suponían como clase, dado que los atributos de esta oligarquía remiten, en palabras del propio autor, «a la hegemonía de las más rancias concepciones de la nobleza de sangre, su arraigo en la tierra y el servicio de la Corona». Al menos así lo demuestra la ascensión y vertiginosa caída de la familia de los Negrete, Con-

des de Campo Alange. De cualquier forma, e independientemente del lugar y el juicio que a esta y otras sagas ha reservado la historia, el modelo de oligarquía que inspira las actitudes de sus miembros descubre unas expectativas y unos horizontes bastante más amplios que los perseguidos por las estrechas oligarquías de campanario que pueblan la Castilla del Antiguo Régimen.

Cierra el libro una abigarrada síntesis en la que, lejos de renunciar a la carga ideológica que este tipo de temas conlleva e incurrir en el riesgo de una esterilización del vocabulario histórico —en la línea de las advertencias realizadas por J. Fontana no hace mucho— el autor se inclina decididamente por definir la que él considera como una burguesía feudal, pese a lo escurridizo con que se presentan sus perfiles por más de un motivo. Antes que insistir en las «nefastas» consecuencias a que conduce la aceptación del consabido tópico referido a la «traición de la burguesía», prefiere calibrar el alcance de aquello que constituye el rasgo fundamental de esta oligarquía, cual es la apuesta por un proyecto de territorialización del Estado. Ello supone aceptar la cesión de unas cuotas importantes de poder en el seno de los municipios, pero a cambio se obtiene una compensación económica y social más que evidente por parte de la monarquía y se soslayan los roces que entre ambas esferas de poder se hubieran inevitablemente producido. Al hilo de dicha argumentación, emprende después un

repaso al papel desempeñado por los municipios castellanos durante el Antiguo Régimen y al siempre polémico asunto de la articulación de los considerados poderes intermedios en el seno del Estado Moderno, llegando a la conclusión de que los municipios, aunque tutelados por la monarquía, conservarían durante el período «importantes parcelas de poder», pero serían incapaces de articular proyectos de carácter colectivo que aglutinaran intereses comunes a las ciudades castellanas.

El estudio de Mauro Hernández, en definitiva, constituye un buen ejemplo de hasta dónde pueden proyectarse las conclusiones obtenidas a partir de la historia local. En su seno aúna la capacidad de teorizar con el análisis pormenorizado de los aspectos sectoriales, la historia general y la historia local, la visión de conjunto con lo particular y específico del caso, la formulación teórica con la necesaria verificación empírica. Un libro, en definitiva, que cumple con rigor los objetivos generales del grupo de investigación al que pertenece su autor, contribuye a desmontar muchas de las ideas preconcebidas que sobre Madrid se han acuñado durante y después de la Edad Moderna y proporciona algunas de las claves que llegaron a convertir la capital del reino en ese ente multiforme a que me refería al comienzo, verdadero protagonista de este sobresaliente trabajo.

Miguel Ángel MELÓN JIMÉNEZ
Universidad de Extremadura

Carmen SARASÚA: *Criados, nodrizas y amos. El servicio doméstico en la formación del mercado de trabajo madrileño, 1758-1868*, Madrid, Siglo XXI, 1994, 287 pp.

El libro que pasamos a reseñar presenta una valiosa aportación en el conocimiento del servicio doméstico madrileño como importante sector de su economía. Se nos revela dicho sector como una compleja y heterogénea agrupación de actividades, profesiones y oficios que se definen tanto por el género, la edad y la cualificación de los sirvientes como por la naturaleza de sus empleadores. El estudio toma como fuente principal la sección de anuncios del ya conocido *Diario Oficial de Avisos de Madrid* y la cronología del análisis se realiza en dos etapas, una continua de 1758 a 1818 y otra en la que se efectúan tres calas en los años 1858, 1863 y 1868. La autora trata de fundamentar la hipótesis de que el servicio doméstico es el principal mecanismo de integración en las migraciones campo-ciudad.

La obra se estructura en tres partes. En la primera Sarasúa, tras valorar las posibles fuentes para el estudio del sector, describe las características del mercado de trabajo doméstico desde la lógica económica. A pesar de la dificultad en el estudio de un sector que se caracteriza por la ausencia de testimonios y contratos, nos parece una importante omisión el hecho de no mencionar los padrones municipales de habitantes como posibilidad documental, dado que en ellos se encuentran variables demográficas y económicas básicas y

son una fuente especialmente adecuada para los estudios de ámbito local.

En el segundo capítulo se expone el mercado de trabajo doméstico desde la perspectiva de la oferta y es uno de los episodios magistrales de este estudio. Se nos describe el volumen censal del sector y su correlación positiva con el crecimiento urbano. Asimismo, se observa una feminización de la oferta en el transcurso del siglo XVIII al XIX que coincide con el inicio de grandes obras públicas estatales. Una de las conclusiones más sustanciosas que se extraen del capítulo es la influencia que la ciudad de Madrid ejerce sobre las regiones periféricas, es decir, se pone de manifiesto la existencia de un hinterland con respecto a la contratación de sirvientes. Según la autora, el mercado de trabajo se compone de dos tipos de mano de obra, una estable y otra flotante. Relacionada esta última, en parte, con la migración de distancias cortas. La estacionalidad de la oferta se explica, de un lado, por el calendario del trabajo agrícola y, de otro, por la existencia de estudiantes en la ciudad universitaria. El capítulo concluye con la descripción de los distintos mecanismos de inserción de los sirvientes en el mercado laboral, de los cuales las recomendaciones personales son la forma dominante y se demuestra la estrecha vinculación de esta fórmula con las redes comerciales, perfectamente organi-

zadas y ligadas a los mercados regionales de toda la península.

En el último capítulo de la primera parte aborda el mercado desde el punto de vista de la demanda y describe las características de los sirvientes según presten sus servicios a nobleza y alta burguesía, a clases medias o a familias de artesanos y pequeños comerciantes. Resulta especialmente interesante observar cómo la jerarquía del poder económico y social se refleja en el mundo de los criados. Carmen Sarasúa se aproxima al complejo mundo de las mentalidades a través del epígrafe *El honor de los criados y el honor de los señores: libreas y capas*.

La segunda parte del libro se divide en dos capítulos. El primero, dedicado a los sirvientes esclavos, es bastante deficiente; el *Diario* se revela como una fuente poco potente por el escaso número de anuncios cuya referencia sea el trabajo esclavo. El mérito de la segunda parte llega con el capítulo 5, dedicado a las nodrizas, donde no sólo se nos describe con profusión este oficio, sino que se relaciona el ejercicio de la lactancia asalariada con las costumbres sociales de la época. La oferta de nodrizas, al igual que ocurre con el mercado de trabajo doméstico en su conjunto, no es homogénea. Existen dos tipos de oferta relacionadas tanto con el origen de las mujeres como con su estado civil. En primer lugar, las nodrizas que se establecen en la casa de los padres proceden de una migración de larga distancia y son, en su mayoría, solteras y

viudas. Éstas se adscriben al grupo de sirvientes con más prestigio de la casa y mayor remuneración. En segundo lugar, aquellas que solicitan cría para su propio domicilio y cuya naturaleza es mayoritariamente de la región que circunda Madrid. Casadas, su trabajo constituye un importante recurso para la supervivencia de sus propias familias.

A lo largo del período que abarca el análisis, la autora describe la transformación de este peculiar mercado; a mediados del siglo XVIII predomina la contratación de nodrizas que demandan niños en su propio domicilio, pero las denuncias hechas por la clase médica sobre las condiciones de vida de éstas hacen que la aristocracia y la alta burguesía prefieran instalar las nodrizas en la residencia de la familia. La implacable crítica médica sobre el método de crianza de los lactantes y la expansión del consumo de leches animales acaba por extinguir una profesión exclusivamente femenina.

En la última parte del libro se presentan las condiciones y funciones del trabajo de los sirvientes. Es francamente interesante la descripción que Sarasúa hace de la rutina diaria de los sirvientes y la interminable jornada de trabajo que realizan. El aspecto de la remuneración no puede ser cuantificado con la fuente propuesta. Los contratos verbales, forma dominante en los acuerdos, impiden conocer de forma precisa la cuantía del jornal. Además no podemos olvidar que el dinero representa, en la mayoría de los

casos, una parte muy pequeña de la retribución. Los recursos de los amos determinan la forma del salario, entendido éste como un amplio aspecto que incluye no sólo el dinero, sino también la manutención, el vestido y la vivienda. Aunque no mida empíricamente el salario y sus formas, se ofrecen pistas muy interesantes para comprender las estrategias de supervivencia de muchos hogares de la clase trabajadora. Finalmente, nos parece una virtud por parte de Carmen Sarasúa el haber tratado de relacionar un estudio de naturaleza local con las características del mismo sector en ciudades europeas como Roma, Versalles, York o Toulouse, concediendo a la obra un atractivo que supera lo particular.

En nuestra opinión, el libro está

bien construido, la abundante información vertida en sus páginas ayuda en el conocimiento de muchos aspectos de la historia social y económica de las ciudades y es de obligada lectura para los interesados en temas tan diversos como la formación de mercados de trabajo, la transformación de la sociedad urbana en el tránsito de los siglos XVIII y XIX, la historia de las profesiones, y la participación del trabajo femenino e infantil, como formas de trabajo anónimas y de remuneración no monetarias. Creemos, asimismo, que está especialmente recomendado para comprender los mecanismos de inserción en las migraciones campo-ciudad.

Esmeralda BALLESTEROS DONCEL
Universidad Carlos III de Madrid

Hilario RODRÍGUEZ DE GRACIA: *Vivir y morir en Montilla. Actitudes económicas y sociales en el siglo XVII*, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1994, 276 pp.

No se equivoca ni un ápice el profesor Domínguez Ortiz, autor del brillante prólogo de este libro, cuando define a Hilario Rodríguez de Gracia como un «investigador de pro». Desde la aparición en 1980 de su *Asistencia social en Toledo, siglos XVI-XVIII*, el autor no ha hecho sino publicar un extensísimo número de trabajos de investigación (libros, artículos, comunicaciones, etc.) que sería imposible referir aquí. Estudios todos ellos centrados en la historia local, ya que ésta, en palabras del

mismo Domínguez Ortiz, «ha dejado de ser un género marginal (...) para convertirse en punta de lanza del conocimiento histórico y terreno experimental donde se ensayan nuevas teorías y se investigan nuevas fuentes» (p. 7). Esto es precisamente lo que ha hecho Rodríguez de Gracia a lo largo de su carrera investigadora, habiendo sabido encontrar buenos materiales de estudio en las distintas localidades donde ha ejercido la enseñanza (Toledo, Córdoba o Jaén), mostrando un especial in-

terés por los aspectos sociales y económicos y por la llamada historia de las mentalidades, circunscribiendo sus trabajos a la Edad Moderna de España. Sólo bajo estos presupuestos podemos entender la obra que ahora presentamos. Una obra que, estructurada en cuatro grandes capítulos, cuenta, además, con el mencionado prólogo de Domínguez Ortiz, una introducción, unos interesantes apéndices finales y una completa enumeración de fuentes y bibliografía, esta última especialmente rica y digna de encomio.

Atendiendo al mismo título del libro, *Vivir y morir en Montilla*, de los cuatro capítulos señalados tres los dedica al vivir y el último al morir, teniendo siempre como principal fuente de estudio, no la única, los protocolos notariales. Es justo reconocer, pues, la ingente labor de recogida de datos llevada a cabo por el profesor Rodríguez de Gracia, quien, con una metodología acertada y con grandes dosis de paciencia, ha sido capaz de reconstruir aspectos tan variados como la economía, la delincuencia, la alimentación o el buen morir de las gentes de Montilla del siglo XVII. Con ello, y como hicieran distintos historiadores franceses hace unos años, el autor se introduce de lleno en el terreno de la historia de las mentalidades, sacando a la luz la riqueza de una fuente que, utilizada sistemáticamente, como en este caso, puede dar resultados ciertamente enriquecedores.

De esta guisa, en el primer capítulo el autor hace hincapié precisamente en

lo que acabamos de decir, en la importancia de los protocolos como un instrumento muy válido de investigación, concretándola en este caso en la reconstrucción de la actividad económica de Montilla, «una ciudad agrarizada de la Campiña cordobesa, con un gran potencial agrícola, pero a la vez con un descollante papel en el mundo de las actividades comerciales» (p. 21) y una ciudad, además, perteneciente a la casa nobiliar de los marqueses de Priego, de gran poder en la zona. Con esta base, Rodríguez estudia las distintas actividades terciarias y secundarias, dedicando un apartado especial de sumo interés al comercio de esclavos.

Como un aspecto más del plano de la vida, y perfectamente enmarcado en la España del XVII, Rodríguez de Gracia dedica el segundo capítulo a los delitos y la delincuencia, haciendo un pormenorizado análisis de la actividad procesal y penal de la época, de la escala delictiva y de la variedad de actos delictivos recogidos en los protocolos notariales, de donde extrae numerosos ejemplos y testimonios.

En el tercer capítulo centra su investigación en la alimentación de la casa de Priego, haciendo una interesante indagación de la cantidad y variedad de platos servidos en la mesa de los marqueses, interpretándolo como un signo de ostentación y de poder. En un período de crisis y en el que el pueblo llano, por lo general, se encontraba mal alimentado, el buen comer y el buen beber venía a ser un claro símbolo de

status privilegiado, tal como lo demuestra el autor para el caso que nos ocupa.

Finalmente, en el último capítulo, Rodríguez de Gracia aborda el segundo plano de los mencionados, el de la muerte. En él realiza un completo y magnífico estudio de la importancia del testamento y de la muerte, examinando cuidadosamente las distintas partes de que se compone dicho documento y aspectos tales como las normas dadas por los tratadistas de la época para disponer un «bien morir», los ceremoniales mortuorios, el cortejo fúnebre, las misas de réquiem y del alma o las mandas y donaciones.

En definitiva, y como lo indican Domínguez Ortiz y el propio autor a lo largo de todo el libro, se trata de una obra abierta, que no ha pretendido atar todos los cabos de ese vivir y morir en la Montilla del XVII, sino que deja numerosos portillos abiertos a pesquisas posteriores. En este sentido, si echamos en falta un estudio más completo y

exhaustivo de la principal actividad económica de la ciudad en el siglo XVII, la agricultura, aunque H. Rodríguez apunta ya algunas claves. Además, hubiera sido interesante haber realizado un capítulo introductorio dedicado a los aspectos socioeconómicos de Andalucía en esa época, con referencias generales a la España del momento y particulares sobre la provincia de Córdoba. Al respecto, son de agradecer las continuas comparaciones que el autor realiza con otras localidades de la provincia, lo cual no hace sino aumentar aún más un esfuerzo de por sí ingente. Nos encontramos, pues, ante un verdadero ejercicio de investigación, donde un certero y equilibrado manejo de las fuentes y de la bibliografía hacen del libro no sólo un trabajo interesante y ameno, sino, sobre todo, un auténtico modelo a seguir en investigaciones semejantes.

Carlos LARRINAGA RODRÍGUEZ
Universidad de Deusto

Enrique Díez Sanz: *La Tierra de Soria. Un universo campesino en la Castilla oriental del siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI, 1995, bibliografía, índices de nombres, topónimos, cuadros, mapas y gráficos, 3.500 ptas.

La reciente publicación (marzo de 1995) de *La Tierra de Soria...* ha venido a poner de manifiesto la vitalidad de una *forma de hacer historia* que parecía condenada al ostracismo historiográfico, desde que F. Dosse alertase sobre los peligros de una *histoire en miettes*, que

acabó relegando el viejo sueño de la globalidad, y desde que las nuevas tendencias privilegiasen el estudio de otros aspectos del pasado, lejos de las pretensiones de totalidad que inspiraron los trabajos de corte socioeconómico realizados en los años setenta y

primeros ochenta por García Sanz, Fernández de Pinedo, Brumont, Yun Casalilla y tantos otros. En este sentido, la obra de E. Díez Sanz es una notable contribución al conocimiento profundo de una realidad que todavía presentaba algunas lagunas importantes, la de la Castilla campesina de la época de esplendor de la Monarquía Hispánica.

Se trata, en efecto, como señala acertadamente el autor, de un *universo* campesino, pero un universo que no es, en ningún caso, una isla. A través de las páginas de *La Tierra de Soria* desfila ante nuestros ojos un colectivo de alrededor de 20.000 almas agrupadas en más de 150 aldeas cuya población media es ligeramente superior a los 100 habitantes, que han nacido en un medio muchas veces hostil, cuya austera existencia se organiza en torno a las actividades agroganaderas, pero a quienes el contacto con el exterior —la ciudad de Soria, los ganaderos trashumantes, los propietarios que residen fuera de la jurisdicción, la Corona— les produce agresiones y conflictos que en buena medida determinarán su discurrir.

El libro se estructura en cuatro grandes bloques. En el primero de ellos se plantean los aspectos institucionales, demográficos y la administración de los recursos públicos de la Tierra. En el apartado institucional, una comunidad de villa y tierra nacida de la repoblación en la cual la cabecera es la ciudad de Soria, destaca la importancia

de la Junta de la Tierra, una institución específica y ejemplar que a través de sus representantes, elegidos de forma colectiva por la totalidad de los habitantes de las aldeas, se convertirá en el más eficaz instrumento de defensa de los intereses campesinos para mantener, con los medios a su alcance, un modo de vida tradicional que comenzará a entrar en crisis a finales del siglo XVI. El capítulo dedicado a la población nos muestra a través de una buena selección de fuentes macrodemográficas y aprovechando correctamente los escasos recuentos parroquiales que se conservan, un comportamiento similar al de la mayor parte de la Meseta castellana: un fuerte crecimiento en los años centrales del siglo XVI y el temprano comienzo de la regresión a partir de comienzos de los años ochenta (1576 según los registros bautismales). Una sangría demográfica en la que si bien es importante la sobremortalidad, destacan otros factores cuya incidencia real se irá desgranando en bloques sucesivos: ventas de concejiles, levadas de hombres, aumento de la presión fiscal, malas cosechas, acumulación de tierras, etc., factores que conducen a la emigración de una parte importante de los vecinos y en la que «siempre el motivo último son las deudas».

Especial consideración nos merece, aún en este primer bloque, el capítulo dedicado a la administración de los recursos, tanto los bienes de propios como sobre todo la propiedad y los usos comunales. En la importancia de

estos recursos radicaba en gran parte, por un lado, la «vitalidad de la institución campesina» y consecuentemente la defensa de los intereses de las aldeas y, por otro, la propia supervivencia de los aldeanos; baldíos, entrepanes, ejidos, prados y montes constituyeron un complemento necesario a las economías campesinas, que obtenían en esas zonas comunes no sólo el pasto para sus ganados, sino también otros recursos. Pero si la propiedad pública es fuente de vitalidad, lo será también de conflictos y de endeudamiento para los concejos. Las apetencias por los trashumantes de pastos de *tránsito* y de verano para sus ganados, la presión sobre la tierra de la oligarquía urbana, que deseaba utilizar en su beneficio los terrenos públicos, junto con la inestimable *ayuda* de la Corona, contribuirán en buena medida a la privatización o al uso privado de estos bienes, pese a la férrea defensa que de ellos realiza la Junta de la Tierra, contribuyendo a la crisis de la propiedad comunitaria que se detecta a finales de siglo y al empobrecimiento de buena parte de los vecinos.

En el segundo bloque del trabajo, *la incidencia de la Corona en el territorio*, aparecen perfectamente imbricados los avatares de los vecinos y la política real. A través de tres de los mecanismos básicos de todo Estado Moderno, la administración de justicia, las necesidades recaudatorias y el ejército, los vecinos de la Tierra se ven inmersos en un cada vez mayor endeudamiento

que debilita tanto sus economías domésticas como las de las instituciones que los representan, completándose de este modo ese cuadro negativo que se perfila a final de siglo desde las páginas iniciales del libro. En el primer caso, el de la administración de justicia, se hace referencia a las dificultades que provoca, para que sea correcta, la marginalidad del territorio, con el consiguiente incremento en los costes para el pago de salarios, desplazamientos y establecimiento de audiencias, a los que cabe añadir los abusos cometidos por los funcionarios judiciales y, sobre todo, la notable connivencia que se produjo en muchas ocasiones entre juez y parte, cuando ésta estaba compuesta por grandes ganaderos trashumantes o miembros de la oligarquía urbana.

Fueron las necesidades recaudatorias de la Hacienda las que impulsaron las ventas de tierras baldías decretadas por Felipe II, uno de los acontecimientos que, en opinión de Díez Sanz, marcaron la frontera hacia la etapa crítica, aunque resulta imposible determinar la cantidad total de tierras que salieron a la venta. La fuerte oposición de los campesinos a través de todas sus instituciones representativas, amén de la de la ciudad —una de las raras ocasiones en que los intereses de ciudad y tierra confluyeron a lo largo del siglo—, no pudieron evitar la enajenación de unos terrenos que simbolizaban el espíritu democrático y solidario de la Tierra de Soria al beneficiar a todos sus vecinos, especialmente a los más pobres, que

perdieron así una de las pocas opciones de supervivencia con las que contaban. De forma mayoritaria las compras se realizaron a través de los concejos o bien la mayor parte de los vecinos compraron pequeños lotes, en función de su riqueza (los cuadros 20 y 21 son muy significativos). No obstante, las tierras baldías compradas por las aldeas no volvieron a repartirse en suertes; los vecinos más desfavorecidos difícilmente pudieron acceder a la propiedad y al uso, apareciendo la emigración como recurso final; los concejos se endeudaron —y también los vecinos al tener que abonar colectivamente las compras—; los gastos en pleitos se multiplicaron y, por último, los nuevos propietarios no introdujeron cambios que modernizasen el aparato productivo. Tales fueron las consecuencias de las ventas de baldíos en la Tierra de Soria, que van mucho más allá de los cambios producidos en la titularidad del dominio de los baldíos.

Completa este segundo bloque un estudio de las repercusiones de las levadas militares, tanto por el elevado coste económico que suponía para los vecinos el armar y alojar a los soldados, o por los perjuicios causados por su tránsito por la Tierra —temas ya sobradamente conocidos para otras demarcaciones castellanas—, como, sobre todo, por lo que nos parece más interesante y novedoso en el planteamiento de Díez Sanz: las levadas militares vistas desde la óptica del enfrentamiento social entre la hidalguía ciudadana con intereses en

la Tierra y las aldeas, que soportaban el mayor peso humano y económico de los alistamientos.

La tercera parte del libro, la más extensa, está dedicada al estudio del sistema productivo, la agricultura y la ganadería (tanto estante como trashumante). Se trata de un análisis pormenorizado y riguroso en el que, partiendo de los aspectos estructurales —medio físico, carácter del poblamiento, tipos de propiedad, regímenes de explotación y sistemas de cultivo—, se evalúa sobre las tercias reales la evolución de la producción, constatándose la irregularidad de las cosechas y la significativa disminución de la producción en la década final del siglo, para cuya explicación no se recurre a la tópica ley de los rendimientos decrecientes, sino que se inserta en el proceso de endeudamiento, despoblación y abandono de tierras de cultivo provocados por los factores que se han ido desgranando en los capítulos anteriores de la obra y que ahora aparecen claramente imbricados.

Aunque predomina la pequeña explotación familiar (no cuantificable), los regímenes indirectos de explotación, censos perpetuos y arrendamiento, también están presentes en la Tierra de Soria; tanto los censos como la propiedad de las tierras arrendadas suelen estar en manos de hidalgos, «burgueses» e instituciones eclesiásticas de la ciudad de Soria —en cuyas manos se concentra la propiedad a medida que disminuye la población campesina a

final de siglo—, lo que explica la canalización de buena parte de los excedentes campesinos hacia el mundo urbano y la existencia de un sistema de intercambios desigual entre ambas zonas que será, también, fuente de conflictos, endeudamiento y «expulsión» de la Tierra. Lo gravoso de estos sistemas de explotación se pone especialmente de manifiesto en los «años malos»: en el caso de los censos procediéndose a la ejecución por deudas cuando no pueden abonarse los *corridos*, aunque en este caso resulta llamativo que se proceda a dichas ejecuciones, por cuanto en otras zonas castellanas (J. López-Salazar: *Estructuras agrarias y sociedad rural en la Mancha, siglos XVI y XVII*) esta medida parecía no interesar a los propietarios. En el caso de los arrendamientos, la elevada renta, aunque no puede establecerse su evolución, dificultaba, añadida al resto de las exenciones, obtener excedentes comercializables. Llama sin embargo la atención que, prácticamente en su totalidad, la renta se abone en especie, lo que indica o bien una escasa penetración de la economía dineraria, o bien la existencia de especulaciones con el grano por parte de los propietarios de la tierra. Una vez más la defensa de los campesinos sorianos frente a los años malos y la escasez se basaba en la solidaridad y el comunitarismo: la «cala y cata» del grano es un mecanismo comunitario más que pone de manifiesto el arraigo de estas prácticas tradicionales en la Tierra de Soria.

La complementariedad agroganadera es una de las características dominantes de la estructura productiva de la Tierra de Soria; a pesar de que cada aldea contaba con rebaños estantes —ovejas churras— gracias a la disponibilidad de pastos comunitarios, la ganadería no deja de ser fuente de conflicto para los labradores, sobre todo la poderosa organización mesteña que, llevada por la necesidad de pastos para el ganado extremeño y apoyándose en el papel dirigente de los grandes ganaderos en el ayuntamiento soriano y en la figura del Alcalde Mayor Entregador, intentará aprovechar los pastizales comunitarios en beneficio de sus ganados: términos despoblados, montes, baldíos e incluso entrepanes y dehesas boyales serán fruto de la apetencia de los mesteños y motivo de litigio para un campesinado que, a diferencia de lo que ocurre con los trashumantes en Extremadura, cuenta con un utilísimo instrumento de defensa colectiva, la Junta de la Tierra, que le permite, aun a costa de grandes sacrificios económicos, apelar sentencias y en la mayor parte de los casos ganarlas.

La última parte del trabajo se refiere a la fiscalidad real y local y su repercusión sobre las economías campesinas por el aumento de la presión fiscal a finales de siglo con la introducción de nuevos impuestos y el incremento de los encabezamientos frente a los que, pese a las numerosas quejas y protestas, nada puede la institución campesina. A esta cuestión se está haciendo re-

ferencia constante a lo largo de todo el trabajo, por lo que quizá, dado el escaso espacio que se le dedica en relación con los apartados anteriores y por tratarse de aspectos directamente relacionados con la Corona y su incidencia sobre la Tierra, creemos hubiera resultado más conveniente integrarlo en el segundo bloque.

Estamos, en definitiva, ante una obra que, salvo esta última puntualización, está muy bien estructurada, apoyada en fuentes sólidas y de primera mano, metodológicamente bien utilizadas, con un aparato estadístico y gráfico clarificadores —más que suficiente, aunque en ocasiones se eche en falta un apéndice que recoja los anexos a los

que hay continua referencia, lo cual pensamos obedece a problemas editoriales— y cuyo desarrollo temático nos pone en contacto con la realidad vital de un campesinado que, como en tantas otras zonas de Castilla, soportó en mayor medida las consecuencias negativas del siglo XVI frente a las agresiones de los poderosos. Un enfrentamiento desigual entre intereses contradictorios que sumió a la Tierra de Soria en un conflicto múltiple y permanente, pero que se resolvió, no sin lucha gracias a la institución campesina, a favor de los privilegiados.

Alfonso RODRIGUEZ GRAJERA
Universidad de Extremadura

Josep BERNABEU MESTRE: *Enfermedad y población. Introducción a los problemas y métodos de la epidemiología histórica*, Valencia, Seminari d'Estudis sobre la Ciència, 1995, bibliografía, glosario de términos epidemiológicos.

Esta obra, que es un trabajo de carácter general e introductorio, aunque posiblemente el primero publicado por un autor español, se estructura en cuatro apartados: una introducción, unas breves reflexiones sobre el concepto de epidemiología histórica y el método epidemiológico, una tercera sobre las fuentes de la epidemiología histórica y un cuarto sobre sus problemas. Como el propio autor indica, se trata de una obra dirigida a estudiantes y profesionales no familiarizados con la medicina, que se inician

en el estudio y la investigación de cuestiones relacionadas con la historia de la población.

El trabajo, como su título indica, se centra en el ámbito de la enfermedad y la población y la relación entre ellas, o lo que es lo mismo, la epidemiología. En él se hace referencia con un carácter genérico a la importancia creciente de los temas epidemiológicos en la resolución de los temas historiográficos de naturaleza poblacional. El renovado interés historiográfico por el análisis epidemiológico lle-

va al autor a realizar una interesante aproximación a un conjunto multi-aspectual de los factores determinantes de los estados de salud y enfermedad. La vinculación mantenida a lo largo de toda la obra entre la epidemiología, la demografía de carácter general (características demográficas, comportamientos demográficos, etc.) y las dinámicas poblacionales hace que el trabajo resulte complementario, pero muy accesible, para los trabajos de demografía histórica. A estos efectos los esquemas de las páginas 16 y 20, el primero sobre las manifestaciones de la enfermedad en el conjunto de variables demográficas y el segundo en torno a los factores determinantes de los estados de salud y enfermedad, resultan especialmente ilustrativos. La presentación de estos factores de una forma clara y sintética nos permite enmarcar y vincular con mayor facilidad estas situaciones en las explicaciones más globales de los comportamientos demográficos tanto actuales como desde una perspectiva histórica.

El tercer capítulo, las fuentes de epidemiología histórica, si bien ofrece una visión muy general del tema, ofrece también vías de investigación en torno a los problemas cotidianos de la salud, tanto en el período pre-estadístico como en el estadístico. Para el período pre-estadístico presenta fuentes tradicionalmente no demasiado utilizadas, sobre todo de carácter administrativo y hospitalario, que además favorecen su-

perar la tradicional separación existente en España entre unas disciplinas y otras. De nuevo también en este ámbito el cuadro sinóptico de la página 50 sobre las principales fuentes para el estudio de la epidemiología histórica resulta de gran utilidad.

El cuarto capítulo, que aborda los problemas de la epidemiología histórica, plantea la importancia de vincular la epidemiología con la historia social y económica, en un marco explicativo más ambicioso que significa el abordar el paso de la dinámica demográfica tradicional a la moderna. Este enfoque abordado ya por W. H. Mosley y L. C. Chen aparece en el trabajo descrito con una capacidad sintética y una claridad argumental y expositiva francamente interesantes. Esta vinculación aparece planteada en relación con lo que se conoce como transición epidemiológica y sanitaria; cuando individuos y autoridades valoran la importancia de la conservación y promoción de la salud, momento en el que desaparecerán muchos de los factores que dificultaban el descenso de la mortalidad. Se trataría del estudio de los factores de naturaleza biológica, socioeconómica, cultural, ambiental, educativa, política, etc., que determinan los estados de salud y enfermedad de las distintas poblaciones, la promoción de la salud y la lucha contra la enfermedad tanto en el ámbito de la prevención como del tratamiento.

Este enfoque del autor, de buscar

más allá de las causas médicas de la muerte el conjunto de determinantes que explican estas causas médicas y en general el nivel y las características de la mortalidad, resulta la aportación más interesante del cuarto capítulo. Esta visión además nos permite abrir nuevas perspectivas sobre el estudio de las crisis demográficas y establecer nuevas relaciones entre los factores biológicos y los socio-políticos. La opinión del autor sobre la importancia de la epidemiología histórica en las crisis demográficas, aunque no resulta novedosa en el planteamiento anglosajón, sí que resulta relativamente original en el ámbito español.

Quizá el enfoque del autor escapando de ejemplos históricos concretos hace que en determinados momentos el trabajo se mantenga en una órbita teórica de no muy fácil comprensión y que las referencias concretas sean escasas y excesivamente centradas en los estudios realizados en el País Valenciano, cuando los trabajos sobre epidemiología histórica son relativamente numerosos en otras muchas regiones del país, como los estudios para el caso de las últimas grandes crisis de mortalidad en Galicia de M. X. Rodríguez Galdo y F. Dopico.

El aprovechamiento óptimo de la epidemiología histórica como complemento y apoyo al estudio de la historia de la población exige, como señala acertadamente Bernabeu, una mayor precisión en la descripción causal y una homologación sobre las causas de

muerte entre las distintas fuentes médicas y administrativas. A partir de este mayor afinamiento en la topografía médica sería el momento de vincular la epidemiología al descenso de la mortalidad y a la teoría de la transición sanitaria. En este aspecto realiza una interesante síntesis de las teorías de T. McKeown y las distintas polémicas que éstas han generado (el propio autor en trabajos anteriores sintetizó con gran acierto las críticas a la hipótesis alimentaria). Incidirá aquí en las variables de carácter intermedio que se plantean en los últimos tiempos en torno al concepto de salud —de nuevo el esquema de la página 98, sobre los procesos de modernización y modificación de los niveles de salud, resulta especialmente clarificador.

En el epílogo hace referencia Bernabeu al carácter integrador de la epidemiología histórica, en torno a la historia de la medicina, la epidemiología y la demografía histórica. La explicación de los cambios ocurridos en la mortalidad en los dos últimos siglos exige tener en cuenta el contexto social, económico, cultural, geográfico y político, en una visión más completa e integradora como la ofrecida por R. Schofield y D. S. Reher. En este amplio tejido de factores determinantes, la salud y la enfermedad aparecen como óptimos indicadores.

Abel Fermín LOSADA ÁLVAREZ
Universidad de Vigo

Herbert KLEIN: *The American Finances of the Spanish Empire: Royal Income and Expenditures in Mexico, Peru and Charcas, 1680-1809.*

La presente obra de Herbert Klein constituye una de las aportaciones más valiosas realizadas hasta la fecha sobre las finanzas coloniales. Ello no es extraño, ya que desde hace una veintena de años Klein y TePaske han sido los promotores del magno proyecto de recopilación del conjunto de las estadísticas fiscales del imperio español en América, desde el siglo XVI hasta 1820, labor que ha resultado en la publicación de un gran número de volúmenes de estadísticas de los ingresos y egresos de los virreinos de México, Perú, el Río de la Plata y de varias capitanías generales en las Américas. Todos los que trabajamos historia económica colonial, por consiguiente, estamos en deuda con Klein y sus colegas, ya que han proporcionado una serie de fuentes de información cuantitativa fundamentales.

Sin duda, muchos especialistas que trabajan en el campo tienen y tendrán dudas sobre la interpretación de las grandes series de la real hacienda que se han publicado. David Brading, por ejemplo, ha manifestado dudas diversas sobre las formas que deben utilizarse e interpretarse las series fiscales. Pero creo que debe apuntarse, desde un principio, que la labor de Klein y TePaske (a nivel de los ingresos de los gobiernos coloniales hispanoamericanos) está basada sobre lo que son las series más homogéneas, largas y confia-

bles que existen para la hacienda pública de cualquier Estado del mundo atlántico en el siglo XVIII. En efecto, ni la hacienda pública de Francia, ni de la propia España metropolitana, ni de Portugal, ni de las demás colonias americanas (inglesas, francesas, holandesas o portuguesas) cuentan con series de similar duración y precisión. Solamente las series fiscales de Inglaterra se aproximan en precisión a las series de ingresos que tenemos para Hispanoamérica en este período.

En segundo lugar, he podido constatar personalmente que las cuentas del Archivo General de Indias con las que han trabajado Klein y TePaske corresponden en el caso de la Nueva España con gran precisión a las que existen (muy dispersas por cierto) en el Archivo General de la Nación. En este sentido, es necesario tener en cuenta que la labor que se presenta en este libro es una primera aproximación e interpretación de estas grandes series, en especial de los ingresos de los virreinos del Perú y de la Nueva España a lo largo de más de dos siglos.

En todo caso, otros autores tienen ahora la posibilidad de ofrecer interpretaciones diferentes a partir del estudio cuidadoso de estas cifras y las que hay en los libros manuales (mucho más detallados), pues, en efecto, existían tantos rubros de la real hacienda española que siempre habrá discrepancias

con respecto a cómo deben interpretarse muchos de ellos. Que Klein opte por ciertas interpretaciones no excluye en absoluto otras opciones o perspectivas, pero lo importante —me parece— es que nos ofrece una primera gran perspectiva de este fascinante tema de estudio. Es menester apuntar, por otra parte, que los datos sobre egresos de las diversas tesorerías hispanoamericanas son mucho menos confiables y mucho más difíciles de analizar que las de ingresos, lo que explica —uno supone— que en esta obra Klein no se haya atrevido a ofrecer un estudio de los gastos. Ello espera a futuras investigaciones.

En el presente libro Klein ofrece cinco ensayos de análisis de las principales tendencias que él ha sacado del estudio minucioso de los datos publicados de ingresos de los virreinos del Perú y de Nueva España en el siglo XVIII, tanto a nivel global como por sectores fiscales individuales. Dicha colección de estudios está bien integrada desde un punto de vista analítico y metodológico y promete convertirse en libro de texto de consulta para cursos universitarios sobre la historia económica de Hispanoamérica en la época colonial.

El primer ensayo consiste en una revisión de la metodología empleada, subrayando la importancia del estudio de la fiscalidad para la comprensión de la economía y de la estructura de poder de las sociedades coloniales hispanoamericanas. Asimismo explica la com-

pleja estructura administrativa de la Real Hacienda en las Américas que se refleja en los más de 3.000 diferentes ramos de ingresos que se encuentran en la documentación. Para poder efectuar sus análisis, Klein ha subsumido estos ramos en un número limitado de categorías agregadas que permiten dibujar las principales tendencias de larga duración.

En el segundo ensayo Klein analiza el real fisco en el virreinato del Perú, que fue el más rico de las Américas a principios del siglo XVII, pero que posteriormente disminuyó en importancia. Klein analiza la gran crisis de finales del siglo XVII del virreinato peruano en función de las tendencias de los ingresos fiscales y luego procede a analizar cómo se logró una importante recuperación a partir del cuarto decenio del siglo XVIII. Efectúa un análisis regional detallado de Perú (excluyendo Charcas) que demuestra que si bien la evolución económica fue lenta y accidentada, se produjeron importantes incrementos en los rubros de tributo, alcabala y tabacos, pero con fuertes variaciones entre las zonas sur, centro y norte. Este análisis regional me parece de gran utilidad para el público universitario mexicano, pues permite un acercamiento a la realidad histórica peruana, relativamente poco conocida en nuestros medios académicos.

En el tercer capítulo, Klein se centra en el análisis de los ingresos fiscales en la Audiencia de Charcas (el Alto Perú), que desde mediados del siglo XVI

hasta el tercer decenio del siglo xvii fue la zona productora más importante de plata del mundo, especialmente por la extraordinaria abundancia del legendario cerro rico de Potosí (ilustrada por Klein en unas gráficas realmente impresionantes). El territorio de Charcas —que hoy en día es el de Bolivia— contaba con extraordinarias riquezas mineras, pero además contaba con una importante población indígena y campesina que proporcionaba otra serie de recursos fiscales a la Corona española. Como en el anterior ensayo, el autor desglosa las tendencias fiscales por subregiones y demuestra cómo, al tiempo que Potosí producía el grueso de los ingresos mineros, los principales ingresos tributarios provenían de La Paz, Chuquito y Cochabamba. De nuevo, este enfoque regional estimulará al lector a un mayor conocimiento de la historia colonial de este gran espacio andino.

Seguidamente, el autor retoma un importante ensayo previamente publicado en *Historia Mexicana* y lo reelabora para presentarnos las principales tendencias de los ingresos y egresos del virreinato de la Nueva España durante el siglo xviii. Como se observa en sus numerosos cuadros, el incremento de los ingresos de cada uno de los ramos fiscales fue notable, lo que Klein atribuye esencialmente al crecimiento económico de la época borbónica. Evidentemente, esta óptica es muy debatible y contradice las que han propuesto Coatsworth y Garner para el período,

pero los datos que proporciona Klein hablan con elocuencia, sobre todo para el período de 1750-1785. Posteriormente a esas fechas, las cifras agregadas de ingresos que maneja Klein son muy susceptibles a crítica por la superposición de flujos fiscales de unas tesorerías a otras y por la dificultad en determinar si ciertos rubros como «extraordinarios», «depósitos», «cambios de plata» representan algún ingreso neto o son simplemente categorías contables que hay que desmenuzar. Me resulta bastante claro que las cifras de ingresos totales propuestos para los años 1790-1810 por Klein al ser comparadas con otra documentación hacendaria de la Nueva España son exageradamente altas, por lo que hay que realizar investigaciones más detalladas. En todo caso el debate que ha abierto Klein, evidentemente, seguirá vigente durante largo tiempo.

En lo que se refiere a las tendencias regionales, los datos encontrados por Klein y TePaske en el Archivo General de Sevilla son incompletos para varias regiones antes de 1780, en particular para Puebla, Michoacán y Oaxaca, así como para algunos territorios del norte del virreinato. Ello sugiere la importancia de que investigadores exploren los fondos del Archivo General de la Nación para determinar si se pueden rellenar las lagunas. En todo caso, la información fiscal global proporcionada por Klein —completa desde 1780— es de gran importancia y nos indica el proceso de concentración cada vez

más marcada de los recursos fiscales en las reales cajas de México y de Veracruz, lo que se debió en buena medida a crecientes presiones de la Corona para que se transfirieran excedentes fiscales de las diversas regiones a la capital y al principal puerto del virreinato para que se pudieran remitir en forma de Situados al Gran Caribe o, alternativamente, a la propia metrópoli para cubrir los crecientes gastos militares del imperio.

En el último ensayo Klein compara las grandes tendencias fiscales del imperio hispanoamericano en función de lo que él denomina la decadencia del Perú y el auge de México. En efecto,

desde fines del siglo XVII el virreinato de la Nueva España se convirtió en la colonia más rica del imperio español y siguió siéndolo hasta 1810 y el comienzo de las guerras de independencia. Este último ensayo —que constituye un verdadero «tour-de-force»— nos demuestra la capacidad analítica de Klein, quien al recorrer el vasto espacio y la compleja estructura administrativa del régimen colonial nos hace reflexionar sobre las complejas relaciones entre fiscalidad, economía y demografía en el siglo XVIII en la América española.

Carlos MARICHAL
El Colegio de México

Marcello CARMAGNANI: *Estado y Mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, México, Fideicomiso Historia de las Américas, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1994, 439 pp., cuadros, apéndice.

El presente libro de Marcello Carmagnani, según se nos informa en el mismo, es el primer volumen de una serie de seis que recoge los resultados de una investigación realizada de manera colectiva (en la que al parecer han intervenido junto al citado Carmagnani, Enrique Cárdenas, Rafael Izquierdo y Emilio Zebadúa) acerca del papel de la hacienda pública en el desarrollo económico de México entre 1850 y 1993, que ha impulsado El Colegio de México. De manera más general, se nos presenta la serie como un intento por conocer cómo nacen las finanzas modernas mexicanas en el curso de la se-

gunda mitad del siglo XIX y cómo se establece por primera vez en la historia de México el gasto público como factor de promoción económica y social.

En su trabajo Carmagnani parte de la idea de que un estudio sobre las finanzas públicas no sólo es un problema de naturaleza económica, sino también política en función de los mecanismos que intervienen en las relaciones existentes entre oferta del Estado y demanda de bienes públicos. Su punto de partida se define en torno a la Reforma Liberal de mediados del siglo pasado, preguntándose si a partir de ella surgió en México una diferente

interacción entre el Estado y la economía y entre el Estado y la política. En este sentido, el autor señala que entonces, y como había ocurrido en otras experiencias liberales, la aparición del presupuesto se manifestaría como el instrumento capaz de establecer tal nueva relación, fundamentalmente por su definición como proceso a través del cual se logra una intensa relación entre las diferentes instancias económicas, financieras y políticas de la comunidad.

Carmagnani divide el texto en tres partes. En la primera de ellas, que junto a la segunda y a diferencia de la última es básicamente cualitativa, nos presenta el proceso a través del cual fueron apareciendo la normativa y las actividades que, condicionadas por la misma, determinaron el surgimiento de las instituciones políticas y económicas que hicieron posible el desarrollo de los presupuestos como mecanismos para que se produjera la ya mencionada evolución en las relaciones entre el Estado y el mercado. Así, entre las iniciativas relacionadas con tal proceso destaca, en primer lugar, los esfuerzos realizados para poder adquirir información cuantitativa sobre las variables económicas nacionales. En segundo lugar, los intentos por definir el espacio económico y la posición en el mismo de la iniciativa privada y la pública, lo que, por una parte, introduciría un debate sobre la conveniencia de ampliar o al menos definir lo más claramente posible el espacio de actividad de los

derechos económicos individuales y la consecución de garantías a través del aparato judicial y, por otra, la definición del papel del Estado como mero agente regulador de dicho espacio (como bien se reflejaría en la legislación sobre el sector minero, el agrario o el mercantil que se diera básicamente entre 1780 y 1795); y la redefinición del mismo como agente económico a partir de su funcionalidad no sólo como garante del orden establecido sino también como armonizador de los intereses existentes en dicho espacio y de incentivador indirecto de la economía.

A partir de 1867 y partiendo de los contenidos de la Constitución de 1857, según Carmagnani, todo lo anteriormente señalado quedaría plasmado en una regulación legislativa que incluiría la definición de la funcionalidad de los presupuestos, la de su proceso de elaboración y la de su puesta en práctica. En su elaboración intervendrían tanto el Ejecutivo como el Congreso debiendo precisar sus respectivas competencias. En este sentido destaca el autor varios problemas que entorpecían el éxito de la empresa: la soberanía fiscal entre Federación y estados, y la definición de los recursos fiscales de uno y otros y de la oferta de servicios realizada por el Estado. Tales cuestiones y las posiciones tomadas al respecto derivarían en enfrentamientos entre el Ejecutivo y el Congreso.

En la segunda parte de la obra se analiza el ámbito político y organizati-

vo en la activación de la política presupuestaria. Aquí lo que plantea es delimitar las motivaciones de orden social y político que impulsaban la propia definición de los contenidos presupuestarios y, más concretamente, de la oferta de bienes públicos, por una parte, y la organización institucional necesaria para poder llegar a hacerlo, por otra. Y en este sentido Carmagnani nos presenta una evolución temporal en tres fases en torno a la intervención y las tensiones provocadas en la definición de los presupuestos entre el Ejecutivo y el Congreso y un seguimiento del proceso similar que se produjo en torno a la organización institucional.

En lo que hace al primero de los dos procesos, nos presenta un primer momento, entre finales de la década de los sesenta hasta mediados de los ochenta, que define como de formación de la organización del presupuesto, caracterizado por el control ejercido por el Congreso ante la presentación del proyecto de presupuestos por parte del Ejecutivo. Más tarde, desde mediados de la década de los ochenta hasta finales de los noventa, la organización del presupuesto parece consolidarse en paralelo al desarrollo de una colaboración más estrecha entre ambas partes que ayuda a una mejor definición del presupuesto, un mejor control por parte del Congreso y un más adecuado ejercicio del mismo por parte del Ejecutivo. Y por último, desde finales de la década de los noventa hasta los primeros años de la segunda déca-

da del presente siglo, parece producirse una reformulación en la organización del presupuesto caracterizada por una creciente centralización en su elaboración y ejecución por parte del gobierno a través de la Secretaría de Hacienda.

Hay que señalar que las investigaciones de Carmagnani tienden a demostrar que las tensiones suscitadas en torno a la elaboración de los presupuestos y la definición del gasto público, que el propio autor define en relación a su intensidad en diferentes etapas durante el período estudiado, se manifiestan también en relación a los ámbitos económicos de intervención del Estado que los mismos presupuestos delimitan como respuestas a las demandas surgidas en el seno de la sociedad mexicana finisecular. Tales tensiones que, como se ha visto, aparecen polarizadas en torno a las actitudes de dos instituciones, crecen en torno a la intervención en el proceso de elaboración presupuestaria de tres actores fundamentales: los intereses federales, los regionales y los de gobierno. Ello implicó, según Carmagnani, que cada uno de los grupos de interés implicados tuviera la necesidad de confluir a posiciones cercanas a las de alguno de los demás hasta formar coaliciones que no llegaron a pervivir en ningún caso a lo largo de todo el período, registrando así diferencias temporales en la influencia ejercida por cada uno de ellos durante estos años.

Por último, la tercera parte del estu-

dio y probablemente la más completa, analiza, según Carmagnani, la propia economía de los presupuestos estatales, la orientación dada a la oferta de bienes públicos y si ésta alcanzaba a llegar de forma homogénea a todos los ciudadanos de la sociedad. Para responder a tales cuestiones el autor desglosa la estructura del gasto federal y como consecuencia de ello afirma, según el peso relativo de cada una de las partidas que lo componían, la existencia de varios periodos. Así, Carmagnani destaca respecto de la contabilidad del Estado entre los ejercicios 1867-68/1910-11 la tendencia hacia la elaboración de unos presupuestos equilibrados entre gastos e ingresos públicos. Cuando esto no ocurre se debió a un mayor crecimiento de la tasa de gastos que la de ingresos. En relación a ello Carmagnani subraya la existencia de varios momentos de diferente signo. En primer lugar, entre 1867-68/1881-82, cuando la tasa de crecimiento de los gastos federales (que además sufren una profunda reestructuración y recalificación con respecto a periodos anteriores) es primero inferior a la de los ingresos (que no conocen grandes cambios estructurales durante el periodo) para luego ser incrementada de manera proporcional a los mismos, por lo que se puede afirmar la existencia de unos presupuestos que tienden al equilibrio y de un intento de sanear el gasto público; a ello, afirma Carmagnani, no fue ajeno la reducción y la reorientación dada entonces a la deuda pública.

Todo ello hace afirmar al autor que tales medidas contribuirían de manera notable a la reactivación económica producida entonces en el país.

Entre 1881-82 y 1895-96 se produciría una expansión del gasto muy superior a la de los ingresos, que registran un crecimiento mínimo, provocando un persistente déficit del presupuesto a lo largo de estos años. En este sentido, el investigador italiano rompería con la tradicional idea según la cual el primer periodo del Porfiriato se habría caracterizado como una fase de gran reorganización financiera. Dos factores son presentados como determinantes de las características anteriormente apuntadas: por una parte, la tendencia a aumentar el gasto público para favorecer el crecimiento económico a toda costa y, por otra, el abandono del sistema bimetalico, en este caso fundamentalmente a partir de los inicios de la última década del siglo. Durante este periodo se acabaría con el esquema financiero del periodo anterior introduciendo una nueva estrategia basada en un déficit controlado del presupuesto que no impidiera seguir expandiendo el gasto, que ahora no sólo es sostenido por los ingresos sino también por anticipos bancarios y la emisión de certificaciones de deuda pública. Es precisamente para Carmagnani el factor esencial desencadenante de la crisis el que se plantee una expansión del gasto anticipando futuros ingresos.

La última de las tres etapas, la que se desarrolló entre 1896-97 y 1910-11,

tras la crisis económica sufrida en los primeros años de la última década del siglo, incluyó notables esfuerzos por volver a la situación de equilibrio de presupuestos. Todo ello condicionaría una reestructuración de los ingresos corrientes a través de la aplicación de una mayor presión fiscal sobre el consumo, generando así una mayor inequidad fiscal, un cambio culminado con éxito de las estructuras del crédito público y una similar reestructuración del gasto federal que, al igual que lo que ocurría con el crédito, estaba caracterizado ahora por una mayor productividad que favorecería el crecimiento económico. En relación a los planteamientos estatales desarrollados en esta

última etapa, el autor señala que acabaron favoreciendo a una reducida elite de empresarios y financieros, acabando con la línea de acción puesta en práctica desde la década de los años setenta, según la cual el gasto público de fomento propiciaría la formación de nueva riqueza favoreciendo a un número creciente de empresas e individuos, frenando así el proceso de cambio que el país requería en el momento en que la segunda revolución industrial abría la posibilidad para una mejor integración de los países de atraso relativo en la economía internacional.

Juan Carlos SOLA CORBACHO
Universidad Complutense de Madrid

Walther L. BERNECKER: *De agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, 377 pp.

En las primeras páginas de su estudio Walther L. Bernecker introduce como fundamento de su investigación la necesidad de profundizar, partiendo de posiciones estrictamente históricas, en el análisis de la evolución económica, social y política de las repúblicas latinoamericanas tras la independencia del imperio español. Más concretamente, en este trabajo su interés se centra en definir las consecuencias que pudieron desprenderse de la apertura de los mercados latinoamericanos y la penetración del «imperialismo comercial» europeo sobre la estructura y desarrollo de dichos países y confirmar,

como más de uno ha venido señalando, si fue entonces cuando se cimentó la situación de atraso relativo y dependencia que los países latinoamericanos demuestran en la actualidad. El investigador alemán delimita su estudio en torno a México en un periodo, la primera mitad del siglo pasado, en el que a pesar de los escasos estudios existentes nadie pone en duda las características hasta ahora al mismo aparejadas: inestabilidad política y enfrentamientos sociales. Desde una perspectiva económica, a la parálisis del sistema productivo se ha unido, como ya se ha dicho, la introducción de productos

desde Europa, fundamentalmente desde Gran Bretaña, lo que confirmaría de manera temprana la dependencia de la economía de la nueva república con respecto a núcleos de producción ex tranjeros; por ello Bernecker, con buen criterio, incluye un seguimiento especial del sector textil mexicano durante el periodo al entender que tal artículo era el rubro de mayor importancia en las importaciones del país norteamericano y el más notable sector manufacturero de los recién independizados territorios, por lo que, puntualiza, el seguimiento de su desarrollo ha de verse en relación directa con la problemática del comercio exterior de la república y con los intentos de independencia de las importaciones.

En el desarrollo de su trabajo, el investigador alemán expone toda una serie de factores o determinantes que influyeron en la evolución de este sector productivo mexicano durante las primeras décadas del siglo pasado. Obviamente comienza remitiéndose a la situación preexistente, es decir, al período colonial. Éste es precisamente uno de los más importantes problemas, si no contradicciones, que incluye el trabajo: subrayar la importancia que tuvieron los condicionantes políticos durante el período colonial para el desarrollo del sector manufacturero e incidir en tales circunstancias como determinantes de su posterior evolución cuando ya las estructuras imperiales habían desaparecido, cuando el desconocimiento existente sobre las mismas

es aceptado por el mismo Bernecker, quien tan sólo acierta a presentarnos el sector textil en lo que hace a las distintas ramas de producción y a las diferentes formas de organización adoptadas entonces, así como la distribución espacial de las diferentes fórmulas consideradas. La importancia del volumen de producción tan sólo es relacionada con la distribución espacial de las mismas, que, por demás, define de manera muy vaga. Es más, caracteriza a la producción de algodón novohispana como sector en plena expansión ante el encarecimiento de los textiles peninsulares importados en relación, por una parte, a la propia problemática aparejada a las exportaciones españolas a la colonia: el monopolio ejercido por unas cuantas casas comerciales andaluzas (muy discutible, sobre todo después del decreto de libre comercio), o el pago de tributos a la entrada del virreinato y en el interior del país de dichos productos (en ese caso la documentación en la que se nos habla de la distribución de mercancías españolas desde México por comerciantes locales o factores del comercio peninsular confirmaría la «falta de rentabilidad de dichas transacciones»); y, por otra, a las ventajas que en contraposición parecía tener el sector autóctono con respecto al peninsular: existencia de importantes volúmenes de materia prima y reducidos costes de transporte.

En lo que hace a la evolución del sector textil durante los primeros años tras la independencia, los problemas

de información son muy importantes y condicionan definitivamente el trabajo que presentamos hasta hacerlo más cualitativo que cuantitativo. Así, el autor nos presenta como imposible de calibrar la distribución de los textiles en el interior de la república y mucho menos calcular hasta qué punto la producción foránea fue capaz de arrebatarse los mercados mexicanos a la producción nacional. La única información que en este sentido incluye se basa únicamente en los testimonios de contemporáneos del periodo, que para mayor dificultad son calificados por el autor como excesivamente contradictorios. Bernecker, analizando tales testimonios, concluye que no sólo las clases altas mexicanas, sino lo que él mismo denomina como los estratos medios de la sociedad, debieron comportarse como potenciales consumidores de los productos de origen europeo importados por México e incluso puntualiza que en función de los precios con los que tales mercancías eran vendidas, más bajos que el de las nacionales, es muy posible que fueran consumidas también por la población indígena y que por tanto no fueran un producto únicamente ofertable en los centros urbanos, sino también en los ámbitos rurales.

Obviamente si Bernecker afirma la imposibilidad de definir de manera precisa la penetración de la producción inglesa en los mercados mexicanos, tampoco podremos encontrar en la obra información puntual sobre la situación que pudo darse entonces con

respecto al sector productivo nacional. Tan sólo señala que entre los testimonios recogidos de los contemporáneos e incluso en el contenido de la propia literatura del momento se hace mención a la ruina de una buena parte del sector textil autóctono. Tales testimonios quedarían refrendados por la disminución del número de establecimientos dedicados a la comercialización de los géneros nacionales que se produjo en aquellos momentos. No obstante, tales consecuencias, específica, no se manifestaron con la misma intensidad en todo el sector. Es más, afirma la existencia de un notable crecimiento de un sistema productivo de características «modernas» desde los años treinta que, a pesar de que no se convertiría en el inicio del despegue industrializador, se significaría, al menos hasta los cincuenta, como un sector dinámico. De hecho, según Bernecker, posibilitó la creación de puestos de trabajo en y cerca de los centros industriales, demandó capital, mano de obra y servicios, potenció el aumento del producto social, actuó de manera estimulante sobre las empresas de suministros y promovió el inicio de un crecimiento económico gradual.

Ante las dificultades encontradas a la hora de definir pormenorizadamente la evolución del sector textil, Bernecker se decide por presentarnos diferentes elementos que pudieron llegar a condicionar la evolución del sector o bien a propiciar la entrada de mercaderías foráneas durante estos años. Así

hace especial hincapié en el papel jugado por el Estado. En este sentido se refiere a los impulsos que intentaron potenciar el desarrollo del sector textil y al mismo tiempo a los problemas aparejados a los mismos, esencialmente determinados por el amplio protagonismo estatal y las contradicciones que caracterizarían tales estrategias. Entre ellas destacaban el desarrollo de una política arancelaria proteccionista poco constante y la creación de una institución nacida para financiar tales proyectos: el Banco de Avío. Sin embargo, para Bernecker, si no puede aceptarse que las medidas proteccionistas llegaron a ser implantadas definitivamente en función de las numerosas exenciones concedidas o de la propia inestabilidad política que limitaba notablemente la trascendencia de las medidas tomadas, la creación del Banco de Avío encerraba en sí misma una abierta contradicción, ya que sus fondos procedían de la entrada de importaciones al país al ser sus fuentes las únicas que por entonces alimentaban las cajas estatales: los aranceles aduaneros. En otras palabras y según el autor, o se protegía o se financiaba. En definitiva, según Bernecker, la política practicada no se orientaba ni hacia una filosofía económica determinada ni hacia la protección de un grupo de intereses claramente definido, sino más bien hacia la propia supervivencia de quienes la ponían en práctica, ya fueran líderes locales, regionales o nacionales, lo que, por otra parte, no siempre con-

seguián. Precisamente es en esta arbitrariedad, según el investigador alemán, donde reside el carácter negativo del período para la evolución de la economía del país: la planeación económica no dependía de factores económicos sino de variables políticas y éstas parecieron imprevisibles durante el primer período de la independencia de la república norteamericana.

En el otro polo Bernecker nos introduce a la iniciativa privada. De hecho, el seguimiento que realiza trata de demostrar, por una parte, la existencia de un sector social nacional estrechamente comprometido con el sector manufacturero textil y, por otra parte, la aportación de capitales extranjeros en la financiación de las empresas manufactureras mexicanas, personalizada en la figura del empresario foráneo o bien mediante la participación de casas de capitales fundamentalmente europeas. Lo que no sólo demostraría las propias potencialidades de la sociedad mexicana en estos momentos sino que además introduciría un nuevo elemento a tener en cuenta: los capitales extranjeros no sólo estaban interesados en introducir las mercaderías producidas en Europa. En lo que respecta al sector de origen nacional, las investigaciones realizadas le llevan a afirmar no sólo su incapacidad para conducir el proceso sino también su fracaso a la hora de formar un grupo cohesionado que influyera de manera decisiva ante los gobernantes.

En definitiva, opina Bernecker, a

pesar de que la economía mexicana siguió dependiendo de las exportaciones de plata, ello, sin embargo, no determinaría el que se produjera el desarrollo de otros sectores, como el textil, por ejemplo, poco relacionado con el sector exportador. Es más, para el autor, México demostraría en aquellas fechas una personalidad irrepetible por otros países latinoamericanos al ser capaz de articular, al menos en el sector textil, sistemas de producción tradicionales con el desarrollo de claves de características modernas que llegaron a provocar efectos de concatenación. Tal crecimiento parece que llegó a su punto más alto a mediados del siglo, siendo que a partir de entonces el sector extractivo y la agricultura comercial atrajeron la mayor parte de los capitales. No se puede afirmar, por tanto, que esta fase haya que considerarla globalmente como exitosa, pues ni cambió la estructura económica del país ni fue capaz de so-

lucionar uno solo de los problemas fundamentales de la economía y la sociedad mexicanas. Sin embargo, el fracaso del primer intento de industrialización, para Bernecker, no hay que relacionarlo únicamente con la entrada de productos extranjeros. Es más, junto a tal proceso según dicho autor habría que apuntar la importancia que tuvo una articulación de factores: los condicionamientos impuestos por la topografía y las carencias infraestructurales (orientadas hacia el exterior) que provocarían la desintegración espacial y la pronta saturación del mercado interno; la herencia en contra de la manufactura y una oligarquía orientadas hacia el exterior, la deficiente preparación de la mano de obra nacional, la carencia de medios de producción o la ausencia de capitalistas.

Juan Carlos SOLA CORBACHO
Universidad Complutense de Madrid

P. SCHOLLIERS y V. ZAMAGNI (eds.): *Labour's Reward. Real Wages and Economic Change in 19th and 20th century Europe*, Hants, Edward Elgar, 1995, bibliografía e índice onomástico, 300 pp.

De todos es sabida la importancia otorgada en la historiografía económica y social británica al impacto de la primera revolución industrial en el nivel de vida de la población y sobre todo del nuevo proletariado urbano. Las polémicas entre los historiadores optimistas y pesimistas alumbraron un *corpus*

historiográfico de gran calidad e importancia científica, en el cual sobresalieron las series sobre el coste de la vida, los salarios nominales y los salarios reales que proporcionaron datos fiables sobre la evolución de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. Tal importancia alcanzaron las mencionadas

series que la evolución del nivel de vida se asociaba generalmente a la tendencia de los precios y los salarios, olvidando otros componentes menos cuantificables pero no menos importantes de la realidad de los grupos populares: aquellos, en definitiva, que podían ofrecer a los historiadores información sobre las vivencias y las esperanzas humanas. Así, se aceptó que no podía medirse el nivel de vida solamente en función de las rentas o salarios que se percibieran, ni tampoco por la cantidad de bienes y servicios con los que se contase, porque se dejarían de lado elementos característicos de la vida humana relacionados con la actividad profesional y el disfrute del ocio. No obstante, lo anterior no puso en duda la construcción de series de precios y salarios, sino que, por el contrario, los estudios de este tipo alcanzaron predicamento en los departamentos universitarios y comenzaron a llenar un vacío que tradicionalmente venía sufriendo la historia económica y social.

Para corroborar afirmaciones como las anteriores, contamos con el libro colectivo coordinado por Peter Scholliers y Vera Zamagni. La obra en cuestión presta atención especial a los salarios reales, variable de primera importancia a la hora de conocer la evolución de la capacidad adquisitiva de los asalariados en su conjunto o bien por ramas de actividad. La principal contribución es ofrecer series de salarios reales a largo

plazo (siglos XIX y XX) en numerosos países europeos: desde aquellos que han ocupado una posición central en la economía europea Occidental y del Norte (Gran Bretaña, Alemania, Francia, Bélgica, Holanda, Suecia o Noruega), hasta los retardatarios o incluso marginales del Sur o surorientales (el caso de España y los de Turquía y Serbia).

Además de lo anterior, la obra nos aporta también nuevos aspectos relativos al famoso debate inacabado sobre el nivel de vida, y especialmente sobre la virtualidad de los índices salariales reales obtenidos en función de las series de salarios nominales. La cuestión estriba en que estos últimos, al ser estimados teóricamente sobre el primer sueldo del cabeza de familia, no incluyen la totalidad de las rentas familiares (cuya obtención hasta fechas recientes era muy dificultosa por falta de fuentes). El carácter incompleto de los salarios nominales ha llevado a los especialistas a ampliar los componentes salariales de dichas series: agregando, por ejemplo, los ingresos de los restantes miembros de la unidad familiar, así como los restantes salarios indirectos o no monetarios del cabeza de familia. El objetivo, como puede comprenderse, no es otro que lograr un conocimiento cada vez más exacto del total de las rentas familiares. Éstas serán las que proporcionarán información válida, en primer lugar, para evaluar los niveles de subsistencia de una determinada comunidad o grupo social; y en segundo térmi-

no, de orientación ante las fluctuaciones del mercado de trabajo en función de las diferentes realidades salariales.

Labour's Reward tiene una estructura tripartita, mediante la cual podemos acercarnos al conocimiento de los «Salarios y ganancias en la historia» (parte I), a la evolución de los «Salarios industriales» (parte II), y, por último, a la relación entre «Salarios y movilidad regional del trabajo» (parte III).

En la parte primera destaca la aportación de Charles Feinstein sobre la evolución del índice de coste de la vida, de salarios nominales y reales en Gran Bretaña a lo largo de dos siglos (1780-1990). En función de la construcción de series a largo tiempo, el autor demuestra la tendencia manifiestamente estable de los salarios, con comportamientos alcistas sólo en épocas de gran estabilidad de los precios y sobre todo durante los años de conflicto bélico del siglo xx. Explica asimismo el cambio que a partir de 1950 se produjo en la secular tendencia al alza de los salarios. Por otra parte, el estudio de Rüdiger Hohls sobre Alemania (1885-1985) también proporciona importante información para la historia comparada. Hohls demuestra cómo los salarios de los funcionarios tienden paulatinamente a la convergencia, mientras que los salarios industriales, más sujetos a fluctuaciones coyunturales, sólo se acercan en momentos de despegue o bonanza económica: a me-

diados del siglo xix, en los años interseculares y, sobre todo, durante los años del «milagro» alemán después de la Segunda Guerra Mundial.

En la segunda parte del libro nos encontramos con un capítulo relativo a Turquía (1850-1990), también un país periférico geográfica y económicamente hablando. La aportación de Sevkettin Pamuk pone de manifiesto las diferencias radicales en cuanto a la evolución salarial entre países atrasados como el analizado y otras zonas más dinámicas del viejo continente, tal como ponen de manifiesto los capítulos de Peter Scholliers para Bélgica (1840-1939), de Annelies Vermaas para Holanda (1850-1913) y de Jörgen Björklund y Hans Stenlund para Suecia (1870-1950). Teniendo en cuenta el débil crecimiento económico de Turquía y su escasa tradición industrial hasta bien entrado el siglo xx, a partir de los años de entreguerras, es obligado en este caso hablar fundamentalmente de salarios urbanos de carácter preindustrial, sin olvidar que todavía hasta los años cincuenta del presente siglo las tres cuartas partes de la fuerza de trabajo turca estaban ocupadas en el sector primario.

La tercera parte, con estudios sobre Francia y España, nos proporciona información sobre la relación entre salarios y movilidad social. El caso concreto de Francia —tal como ha puesto de manifiesto Pierre Sicsic (1850-1930)— es paradigmático para comprender la movilidad regional, y por lo tanto los

cambios del mercado de trabajo, en función de las diferencias salariales, demostrando la preeminencia del polo parisino sobre el resto del país. En cuanto a España, James Simpson resalta las dificultades que se dan en este país para medir los cambios de los salarios reales entre 1800 y 1936. Para este autor, no se trata solamente de un problema técnico, aunque también lo es por la ausencia de series salariales completas para todo el territorio nacional, amén del desconocimiento de las rentas familiares. Y es que el verdadero problema está fundamentalmente en la

propia naturaleza de los mercados de trabajo, al coincidir en el tiempo zonas industriales urbanas con otras preindustriales urbanas y rurales. Sin embargo, los estudios con los que se empieza a contar resaltan la tendencia a la uniformidad de los salarios industriales y urbanos —incluso rurales— durante el período en cuestión, demostrando la cohesión del mercado de trabajo nacional, influido por las pautas económicas internacionales.

Guillermo Á. PÉREZ SÁNCHEZ
Universidad de Valladolid

Pier Angelo TONINELLI: *Nascita di una nazione. Lo sviluppo economico degli Stati Uniti (1780-1914)*, Bolonia, Il Mulino, 1993, bibliografía, índice alfabético, 38.000 liras.

Publicado el año en que dos historiadores económicos norteamericanos recibieron el Premio Nobel de Economía, este libro tiene la distinción de ser el mejor en su género que conozco, un libro que parece destinado a ser publicado en inglés pero que hasta ahora sólo está en italiano. Se trata de una historia económica de Estados Unidos en el siglo XIX, o más exactamente, desde la independencia hasta la primera guerra mundial. El autor, profesor de las Universidades de Milán y Trieste, es un gran conocedor del país norteamericano, donde realizó estudios de postgrado, y un simpatizante ponderado de las «nuevas» corrientes cliométricas. Como él mismo señala, el libro

se caracteriza por su «eclecticismo teórico» (p. 10), aunque es indudable su proximidad (no exenta de crítica) al método cliométrico.

Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en la organización de la obra. Como sería de esperar en un historiador cliométrico, el enfoque es temático, no cronológico. El libro se inicia con un capítulo que compara el desarrollo de Estados Unidos con el de Inglaterra. Una de las ventajas de comenzar así está en dejar claro desde el principio cuáles son las especialidades de la economía norteamericana frente a las europeas. En realidad, un lector apresuradísimo tendría en este capítulo una síntesis del libro de Toninelli.

Los siguientes capítulos examinan la agricultura, incluyendo temas tan básicos como la frontera y la esclavitud (Cap. II), los transportes (Cap. III), la industria (Cap. IV), el comercio (Cap. V), Estado, banca y empresa (Cap. VI), para terminar en unas breves y oportunas conclusiones.

El libro es el resultado de largos años de lectura e investigación. El lector encontrará una copiosa, ingente, bibliografía, de más de 40 páginas para un libro que tiene exactamente 300 de texto; bibliografía que cubre no sólo prácticamente toda la literatura relevante, sino las más importantes fuentes impresas. Toninelli lleva unos quince años trabajando en esta síntesis, y la calidad de lenta destilación y deliberada maduración se notan desde la primera página. En realidad, se advierte ya desde el título, que es una feliz referencia al gran clásico del cine norteamericano, *Birth of a Nation*, de D. W. Griffith.

Los caracteres originales de la historia norteamericana están todos ahí, clara y rigurosamente analizados: el retraso y la convergencia con respecto a Inglaterra, la abundancia de recursos físicos y humanos, la importancia del capital y la productividad, la expansión hacia la frontera, el colosal empuje en las décadas anteriores a la guerra mundial, y también los aspectos negativos: la esclavitud, los contrastes regionales, la guerra civil, las desigualdades de renta y riqueza, que se enfrentaron a la «pasividad de las autoridades públicas estatales, federales, municipales y a la

apatía de la mayoría de la población [...] inmovilismo del poder público [...] que] aparece no sólo culpable, sino además subordinado a los que Thorstein Veblen definía como «*vested interests*» (pp. 295, 299), y que generó un asombroso nivel de violencia social precisamente en los años de mayor crecimiento.

Está también perfectamente reflejada la grandeza y la miseria del sistema bancario norteamericano, otra de las originalidades de la economía estadounidense, cuya desconfianza hacia el poder plutocrático le llevó a recorrer la ruta heroica del gran desarrollo sin banco no ya central, sino meramente estatal, a prohibir las redes de sucursales, y a inventar el *free banking*, es decir, la libre concurrencia entre bancos emisores. Este sistema originalísimo ha sido descrito en innumerables trabajos, pero Toninelli nos ofrece de él una síntesis magistral, mostrando las raíces de la inestabilidad que desde entonces hasta nuestros días ha aquejado al sistema bancario norteamericano, pero también su admirable flexibilidad y capacidad de autorregulación. Por supuesto, se alude repetidamente a la creación del Sistema de la Reserva Federal, pero su estudio queda fuera del ámbito cronológico del libro.

No puede terminarse esta nota sin hacer referencia a las reseñas que de los grandes debates de la historiografía económica norteamericana hace Toninelli. Y es interesante poner de relieve que su simpatía por la cliometría no le

hace un incondicional de los más famosos miembros de la escuela (en especial los recientes premiados con el Nobel), como su simpatía por los Estados Unidos no le lleva a disimular las serias lacras de su economía. En la famosa cuestión de «Fogel y los ferrocarriles» (ver pp. 132-42) leemos que, si «algunas conclusiones a las que llega Fogel parecen tener sólido fundamento, más sólido al menos que el que servía de base a las hipótesis de Rostow, otras parecen difíciles de aceptar». Entre las rechazables está nada menos que la afirmación principal de Fogel, negando que los ferrocarriles contribuyeran decisivamente al desarrollo norteamericano. Toninelli muestra que las bases de tal afirmación son frágiles, porque pequeños cambios en los supuestos fogelianos, como la inclusión del tráfico de pasajeros, o una menor diferencia entre las tarifas ferroviarias y las de la red de canales, hacen crecer sustancialmente la estimación del ahorro social ferroviario.

Fogel, por otra parte, olvida tomar en cuenta los efectos indirectos de los progresos del sector tras 1860 [lo cual resulta inaceptable] en el caso de las conexiones hacia atrás: es poco creíble en realidad la hipótesis de que la construcción y mantenimiento de una red alternativa de canales y carreteras ofreciese la misma oportunidad de desarrollo a la industria nacional que una red de vías férreas.

Tampoco la conocida tesis de North acerca del papel dinámico que tuvo la

economía sureña, a través sobre todo de la exportación de algodón, sobre el resto del país en las décadas anteriores a la guerra de secesión sale incólume del análisis de Toninelli, basado naturalmente en los trabajos de Kravis y Lindstrom. Pero aunque «privado del carácter de primer motor del desarrollo americano, el modelo [de North] sigue plenamente válido como esquema de explicación de las características que fueron tomando a largo plazo los flujos comerciales internos» (p. 194).

En cuanto al «fogoso debate [sobre la esclavitud,] ha ido lentamente perdiendo interés [...]: hoy sobre estos temas se tienen algunas certezas razonables que [...] reconocen un cierto fundamento económico y una cierta racionalidad a la economía de plantación, sobre todo si se inserta adecuadamente en el contexto más amplio de la economía del Sur en su conjunto» (p. 97).

En resumen, un libro excelente y original, un gran *spaghetti western* (¿qué mejor definición de una historia del siglo XIX americano escrita en italiano?) que ofrece una síntesis de historia económica norteamericana con un profundo conocimiento, pero con una perspectiva europea. ¿Defectos? Yo no le veo ninguno serio: alguna obra citada en las notas no aparece en la bibliografía (ver n. 12, p. 191), la anticuada costumbre italiana de citar los artículos como si fueran libros es algo exasperante, y Toninelli baila las letras en Nurkse. Pequeñeces. Mucho más importante que todo eso, en el lado del

«Haber», el libro tiene un excelente índice alfabético y una serie de utilísimos mapas. Mucho me temo que por no ser anglosajón su autor este libro no se traduzca. A los estudiantes y estudiosos españoles les vendría muy bien poder leer el libro de Toninelli en castellano; en las aulas debiera sustituir al North, un manual clásico, pero muy pasado, como acabamos de ver. Pero es que debiera traducirse sobre todo al inglés,

porque también los angloparlantes se beneficiarían mucho de esta visión que combina la perspectiva interior con la exterior. A Toninelli el conocimiento detallado de cada árbol no le impide ver el bosque, y a los norteamericanos les conviene saber cómo se ve su bosque desde Europa.

Gabriel TORTELLA
Universidad de Alcalá

REVISTA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Director: Eduardo GARCÍA DE ENTERRÍA

Secretaria: Carmen CHINCHILLA MARÍN

SUMARIO DEL NÚM. 139 (enero-abril 1996)

ESTUDIOS

J. L. MEILAN GIL: *El dominio natural y la legislación de costas.*

F. LÓPEZ RAMÓN: *Consideraciones jurídicas sobre la función de las Comunidades Autónomas en la ordenación ferroviaria.*

A. SÁNCHEZ BLANCO: *Convergencia interadministrativa en la acción pública sobre el territorio. A propósito del dictamen de la Comisión de expertos sobre urbanismo y el Plan director de infraestructuras 1993-2007.*

J. GARCÍA MORILLO: *La versatilidad de lo básico.*

JURISPRUDENCIA

I. Comentarios monográficos

M. BEATO ESPEJO: *El medio ambiente urbano y la convivencia ciudadana: El ruido por el consumo de bebida en la vía pública.*

M. SUÁREZ OJEDA: *Sobre la cesión tácita de las obras de urbanización en la jurisprudencia del Tribunal Supremo.*

J. M.^a RODRÍGUEZ DE SANTIAGO: *Otro embate contra el carácter revisor: el recurso contencioso-administrativo ante el incumplimiento por el Jurado Provincial de Expropiación de la obligación de fijar el justiprecio en plazo. STC 136/1995, de 25 de septiembre.*

II. Notas

Contencioso-administrativo

A) En general (T. FONT LLOVET y J. TORNOS MAS).

B) Personal (R. ENTRENA CUESTA).

CRÓNICA ADMINISTRATIVA

DOCUMENTOS Y DICTÁMENES

BIBLIOGRAFÍA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España	5.800 ptas.
Extranjero	61 \$
Número suelto España	2.100 ptas.
Número suelto Extranjero	22 \$

Suscripciones y números sueltos:

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Fuencarral, 45, 6.^a

28004 MADRID

REVISTA DE INSTITUCIONES EUROPEAS

Directores: Manuel DIEZ DE VELASCO, Gil Carlos RODRÍGUEZ IGLESIAS
y Araceli MANGAS MARTÍN

Directora ejecutiva: Araceli MANGAS MARTÍN

Secretaria: Nila TORRES UGENA

SUMARIO DEL VOLUMEN 23, NÚM. 1 (enero-abril 1996)

ESTUDIOS

Pierre PESCATORE: *La interpretación del Derecho Comunitario por el juez nacional.*

Iñaki LASAGABASTER HERRARTE: *Ciudadanía y Tratado de Schengen: naturaleza jurídica de las disposiciones del Comité Ejecutivo.*

Andreas HILDENBRAND SCHEI: *Nuevas iniciativas de la Unión Europea en materia de ordenación del territorio.*

NOTAS

Xavier PONS RAFOLS: *Participación de la Comunidad Europea en la Comisión de Desarrollo sostenible de las Naciones Unidas.*

Íñigo BULLAIN: *Europa y la Conferencia Intergubernamental de 1996.*

Jaime SANCHEZ SANTIAGO: *Difamar en Europa las implicaciones del asunto Shevill.*

Fernando GONZÁLEZ BOTIJA: *La tutela cautelar en el marco de la Política Común de Pesca.*

JURISPRUDENCIA

Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas.

CRÓNICA

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTACIÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España	5.500 ptas.
Extranjero	59 \$
Número suelto España	2.000 ptas.
Número suelto Extranjero	20 \$

Suscripciones y números sueltos:

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Fuencarral, 45, 6.ª

28004 MADRID

REVISTA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

(NUEVA ÉPOCA)

DIRECTOR: Pedro DE VEGA GARCÍA

SECRETARIO: Juan J. SOLOZÁBAL ECHAVARRIA

SUMARIO DEL NÚM. 91 (enero-marzo 1996)

ESTUDIOS

Javier CORCUERA ATIENZA: *Estado y economía en época de crisis: las privatizaciones.*

Javier ROIZ: *Hobbes como coartada del pensamiento borbónico.*

José Félix TEZANOS: *Comunidad y sociedad como paradigmas políticos.*

Gerardo RUIZ-RICO RUIZ: *Los derechos de la minorías religiosas, lingüísticas y técnicas en el ordenamiento constitucional español.*

José Antonio LÓPEZ GARCÍA: *La presencia de Carl Schmitt en España.*

NOTAS

Adela MESA: *Los cargos de designación política ante el proceso de cambio en la Administración autonómica vasca.*

Azucena RODRIGUEZ ÁVAREZ: *Aproximación a la idea de «república» en la Francia revolucionaria.*

Hugo D. BERTIN y Juan Carlos CORBETTA: *La eficacia y efectividad de la política de seguridad interna del gobierno justicialista: 1975.*

Caterina GARCÍA SEGURA: *La actividad exterior de las entidades políticas subestatales.*

Quim BRUGUÉ y Ricard GOMA: *El impacto de los partidos sobre las políticas sociales. Una perspectiva comparada.*

CRÓNICAS Y DOCUMENTACIÓN

Geoffrey K. ROBERTS: *Sistema de partidos y Parlamento en Gran Bretaña: 1994.*

Ismael CRESPO y Pablo MIERES: *Las elecciones uruguayas de 1994: Continuidad en la transformación del sistema partidista.*

RECENSIONES. NOTICIAS DE LIBROS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ANUAL

España	5.850 ptas.
Extranjero	61 \$
Número suelto España	1.600 ptas.
Número suelto Extranjero	22 \$

Suscripciones y números sueltos:

CENTRO DE ESTUDIOS CONSTITUCIONALES

Fuencarral, 45, 6.ª

28004 MADRID



HISTORIA INDUSTRIA

7

1995



A. SÁNCHEZ PICÓN,

Modelos tecnológicos en

la minería del plomo andaluza

durante el siglo XIX. G. NÚÑEZ

ROMERO-BALMAS, Empresas de

producción y distribución de electri-

cidad en España. M. SABATÉ SORT, La

impronta industrial

la reforma arancelaria

de 1906. I. BARTOLOMÉ, Los lím

tes de la hulla blanca en vísper

de la Guerra Civil. E. SAN ROMÁN

El nacimiento de la SEAT: aut

quía e intervención del IN

DIÁLOGOS Y ENTREVISTAS: LOUIS BERGERON, *Arqueología Industrial, pasado*
presente. Por G. DOREL - FERRÉ. • NOTAS DE INVESTIGACIÓN • RECENSIONES

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Alejandro Castañeda, Pablo Cotler, Raúl García, Raúl Livas, Lucía Segovia (Secretaría Técnica), Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Felipe Larraín, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Raúl Livas
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXII (4)

México, Octubre-Diciembre de 1995

Núm. 248

ARTÍCULOS

Luis E. Arjona Béjar

La tecnología en la teoría del comercio: La perspectiva evolutiva

Manuel R. Agosin

El retorno de los capitales extranjeros privados a Chile

Gonzalo Castañeda Ramos

El tipo de cambio de equilibrio, expectativas y sucesos políticos. Un análisis teórico con base en la experiencia mexicana reciente

NOTAS Y COMENTARIOS: Joseph Hodara, *Prebisch: Diez años después*. DOCUMENTOS: *Estudio económico de la OCDE, México*

EL TRIMESTRE ECONOMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta \$100.00. Número suelto \$35.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, \$26.00 (4.49 dls.).

Precio de suscripción por un año, 1996

	<i>España, Centro y Sudamérica (dólares)</i>	<i>Resto del mundo (dólares)</i>
Personal	35.00	42.00
Número suelto	12.00	18.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42.00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 227, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.

Julio-Diciembre 1995

NOTICIARIO DE *HISTORIA* *AGRARIA*

10

Estudios

CORONA, G

La lucha por el individualismo agrario en el Mezzogiorno italiano a finales del siglo XVIII

ERDOZÁIN AZPILICUETA, P.

Familia, patrimonio y procesos de trabajo en la Navarra Media Occidental a finales del siglo XIX

GARRABOU, R.; PASCUAL, P.; PUJOL, J. y SAGUER, E.

Potencialidad productiva y rendimientos cerealícolas en la agricultura catalana contemporánea (1820-1935)

GEA (Grupo de Estudios Agrarios)

Transformaciones agrarias y cambios en la funcionalidad de los poderes locales en la Alta Andalucía, 1750-1950

LANA BERASAIN, J.M.

Trabajo, técnica y mercado en la viticultura navarra: los viñedos del Marqués de San Adrián en Monteagudo durante el siglo XIX

PAN-MONTOJO, J.

La administración agraria en España, 1847-1907

Crítica y reseña de libros • Bibliografía



SEMINARIO
DE HISTORIA
AGRARIA

Suscripciones:

SEMINARIO DE HISTORIA
AGRARIA (S.E.H.A.)
Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales
Universidad de Zaragoza
C/ Dr. Cerrada, 1, E-50005 Zaragoza
Teléfonos (976) 761841 o 761787
Número Fax (976) 761770
E-mail: lgerman@mecon.unizar.es

Intercambio:

Secretariado de Publicaciones e
Intercambio Científico
UNIVERSIDAD DE MURCIA
C/ Santo Cristo, 1
30001 MURCIA (ESPAÑA)

ALIANZA

EDITORIAL



Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
Tlf.: 393 88 88

ECONOMÍA

**Ramón Tamames y
Santiago Gallego**

DICCIONARIO DE
ECONOMÍA Y FINANZAS
LS 222

Anne O. Krueger

LA ECONOMÍA
POLÍTICA DE LA
REFORMA EN LOS
PAÍSES EN
DESARROLLO
AE 20

**Richard Layard,
Stephen Nickell y
Richard Jackman**

LA CRISIS DEL PARO
AE 21

Jordi Canals

BANCOS UNIVERSALES
Y DIVERSIFICACIÓN
EMPRESARIAL
AE 22

C. SOCIALES

David Lyon

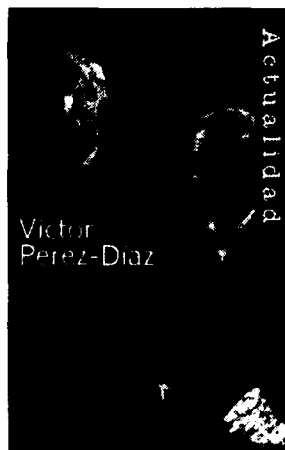
EL OJO ELECTRÓNICO
El auge de la sociedad
de la vigilancia
TES 4

Robert Wuthnow

ACTOS DE COMPASIÓN
Cuidar de los demás y
ayudarse a uno mismo
LS 195

Víctor Pérez-Díaz

ESPAÑA PUESTA A
PRUEBA 1976-1996
AAct. 2



HISTORIA

Eduard Fuchs

HISTORIA ILUSTRADA
DE LA MORAL SEXUAL
1. Renacimiento
2. Época galante
3. Época burguesa
LS 218-219-220

**Concepción
de Castro**

CAMPOMANES
Estado y reformismo
ilustrado
AU 838

David R. Ringrose

ESPAÑA, 1700-1900:
EL MITO DEL FRACASO
AU 850

RESPUESTA COMERCIAL
Autorización nº. 4.941
B.O.C. nº 20, de 17-4-80

A
franquear
en destino

ALIANZA EDITORIAL, S.A.

Apartado 27 - F.D.

MADRID

RESPUESTA COMERCIAL
Autorización nº. 4.941
B.O.C. nº 20, de 17-4-80

A
franquear
en destino

ALIANZA EDITORIAL, S.A.

Apartado 27 - F.D.

MADRID

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN (I.V.A. + gastos de envío incluidos)

España: 1 año (3 vols.).... 4.750 Ptas.
 Número suelto..... 2.000 Ptas.

Extranjero: 1 año.... US\$ 37
 Número suelto..... US\$ 16

REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA

Nombre y Apellidos..... DNI/NIF.....
 Dirección..... Nº.....
 C. P. Población.....
 Provincia..... País.....

Deseo ☐ suscripción/es por un año (tres números), que abonaré de la forma que señalo:

☐ Adjunto cheque a nombre de Alianza Editorial, S.A.

☐ Transferencia al Banco Popular Español, Ag. 6

Cta. 60/08426/32 López de Hoyos, 67 28002 Madrid

☐ Giro Postal

☐ Domiciliación bancaria : ☐ Banco ☐ Caja de Ahorros.....

Nº sucursal Calle..... Nº.....

C.P. Provincia.....

Ruego a Vds. se sirvan tomar nota de que hasta nuevo aviso deberán adeudar en mi cuenta Nº.....

el recibo que anualmente y a nombre de.....

les sea presentado por Alianza Editorial, S.A.

(nombre y firma del titular)

..... de de 199.....

ALIANZA EDITORIAL, S.A. J. I. Luca de Tena, 15 28027 Madrid Teléf.: (91) 393 88 88 Fax.: (91) 320 74 80

REVISTA DE HISTORIA ECONÓMICA

Nombre y Apellidos..... DNI/NIF.....
 Dirección..... Nº.....
 C. P. Población.....
 Provincia..... País.....

Deseo ☐ suscripción/es por un año (tres números), que abonaré de la forma que señalo:

☐ Adjunto cheque a nombre de Alianza Editorial, S.A.

☐ Transferencia al Banco Popular Español, Ag. 6

Cta. 60/08426/32 López de Hoyos, 67 28002 Madrid

☐ Giro Postal

☐ Domiciliación bancaria : ☐ Banco ☐ Caja de Ahorros.....

Nº sucursal Calle..... Nº.....

C.P. Provincia.....

Ruego a Vds. se sirvan tomar nota de que hasta nuevo aviso deberán adeudar en mi cuenta Nº.....

el recibo que anualmente y a nombre de.....

les sea presentado por Alianza Editorial, S.A.

(nombre y firma del titular)

..... de de 199.....

ALIANZA EDITORIAL, S.A. J. I. Luca de Tena, 15 28027 Madrid Teléf.: (91) 393 88 88 Fax.: (91) 320 74 80

PATRONATO

Gabriel Tortella (Presidente)

Luis Aguiar Luque (Director del Centro de Estudios Constitucionales)

Rafael Martínez Alés (Director de Alianza Editorial)

Leandro Prados de la Escosura (Universidad Carlos III)

Felipe Ruiz Martín (Presidente Honorario de la Asociación de Historia Económica)

Julio Segura Sánchez (Director de la Fundación Empresa Pública)

D

Revista de Historia Económica



9 778402 126109